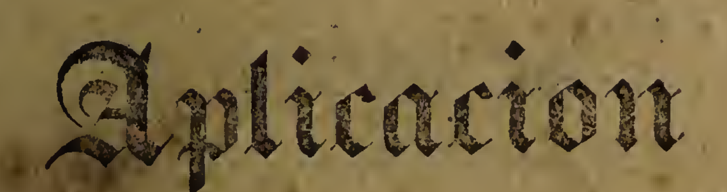


Aplicacion

DE

LA FILOSOFÍA MÉDICA DE LA ESCUELA DE
MONTPELLER

AL

CONOCIMIENTO Y CURACION DE LA epidemia variolosa que durante los seis primeros meses del año 1828 afligió á los habitantes de la Villa de la Orotava.

POR EL DR. D. MIGUEL VILLALBA.



Imprenta
De EL ATLANTE á cargo de D. J. A. GONZALEZ.
Santa Cruz de Tenerife. Año de 1838.



Aplicacion

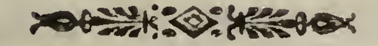
DE

LA FILOSOFÍA MÉDICA DE LA ESCUELA DE
MONTPELLER

AL

CONOCIMIENTO Y CURACION DE LA
epidemia variolosa que durante los seis primeros meses del año 1828 afligió á los habitantes de la Villa de la Orotava.

Por el Dr. D. Miguel Villalba.



Imprenta
De El Atlante á cargo de D. J. A. Gonzalez.
Santa Cruz de Tenerife. Año de 1838.

Toutes les maladies dependent ou d' une alteration organique des parties, ou de la viciation d' une ou de plusieurs des facultés dont le corps vivant est doué. L' etude philosofique des affections, qui tirent leur origine de cette dernière cause, est la meilleur analyse des propiétés vitales.

Mr. LORDAT: *Conseils sur la manière d' étudier la fisiologie de l' homme.*



ADVERTENCIA.

Considerando la Medicina como ciencia, nadie puede dudar de las grandes dificultades que ofrece el estudio de los verdaderos dogmas medicales, en medio de la tempestuosa fluctuacion de las teorias; y la aplicacion de estos dogmas no las ofrece menores, á causa de la naturaleza proteiforme del principio de todos nuestros actos fisiológicos y pathológicos. De aqui lo absurdo de esos sistemas de medicina que pueden escribirse sobre una carta de baraja ¡tal es su mortífera sencillez!

Dedicado al ejercicio del arte de curar, he creido deber estudiar todas las enfermedades que afligen á la triste humanidad; todas las causas de estas enfermedades; todas las leyes terrapéuticas que la filosofia médica ha deducido de la esperiencia de treinta siglos: por que no conozco nada tan funesto á la medicina, y á la especie humana sobretodo, como esa terrible facilidad con que muchos individuos se hacen médicos en pocas semanas,

estudiando ciertos sistemas que, como dice Mr. Berard, solo pueden seducir á estudiantes perezosos, que se alegrarian infinito de que fuesen verdaderos esos sistemas; á hombres ardientes y ciegos, que quieren lo sean; á medicastros ignorantes, que se imaginan lo son.

Tal fué siempre mi conciencia médica. Por esto no combatí los efectos del contagio varioloso partiendo de una idea única y exclusiva: analisé estos efectos, los clasifiqué; y hallando que el miasma habia producido enfermedades muy diferentes unas de otras, fundé mis planes de curacion en estas diferencias reales, que á primera vista se ocultaban bajo una aparente semejanza.

Esa medicina es larga; es dificil de aprender y mas dificil de aplicar.=*Lo se muy bien: pero ¿puedese sin crímen de lesa-humanidad ejercer el mas saludable y el mas terrible de los artes con la cabeza vacía de ideas, ó mueblada, todo lo mas, con algunas proposiciones generales que la esperiencia desmiente diariamente á la cabezera de los enfermos?*

En las últimas semanas del año 1828 redacté el opúsculo que hoy publico, y que va-

rias causas me habian impedido publicar (*) No he escrito para los sabios: estos no necesitan de mis luces. No he escrito para los rutineros: ellos jamás abandonarán sus preocupaciones, ni dejarán su ciega rutina. He escrito, si, para los médicos jóvenes que entran en la carrera, y que no habiendo tenido la dicha de, como yo, ser dirijidos en sus estudios por un sabio amigo, se han dejado quiza des-

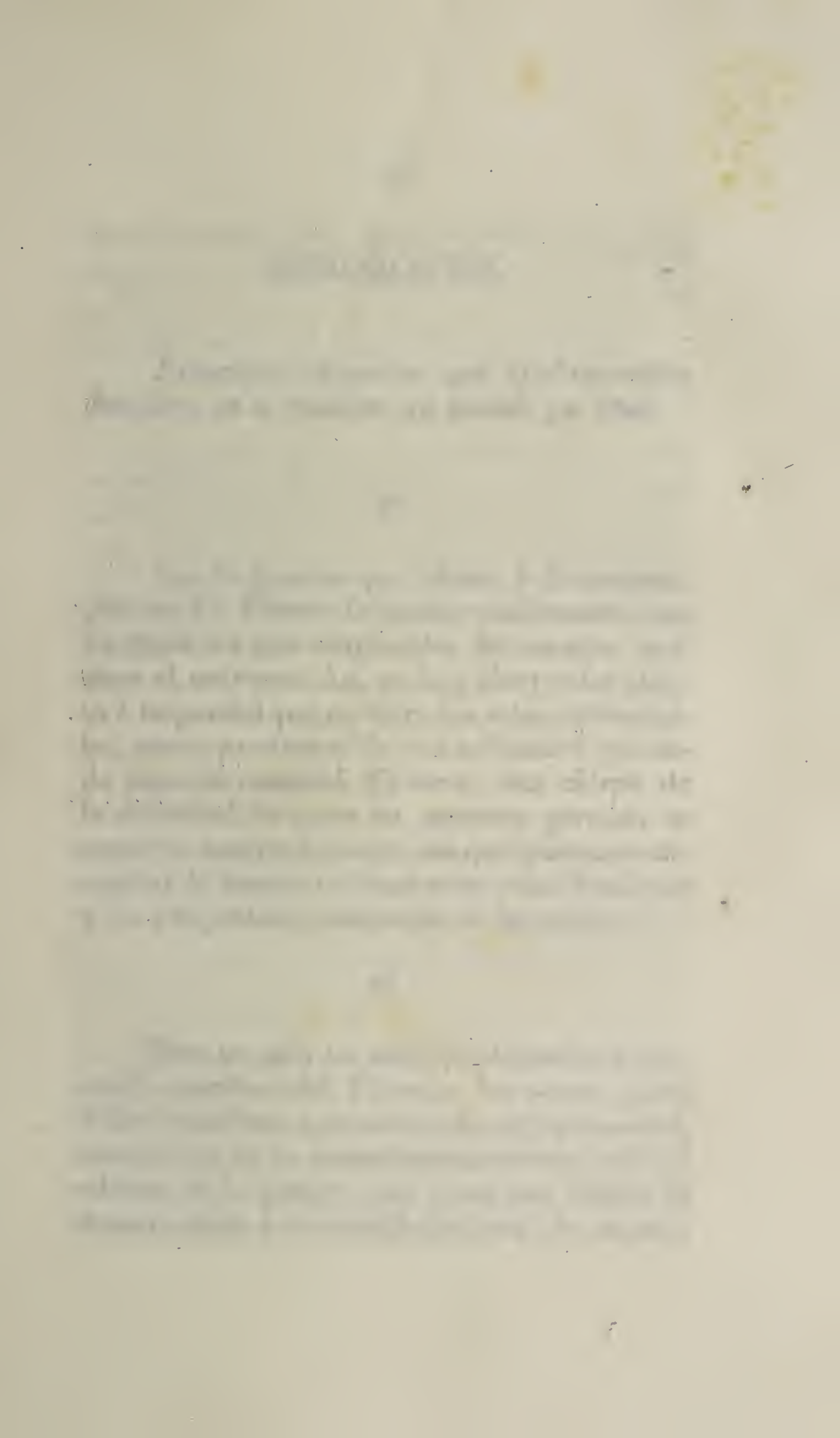
(*) ¿Para que mas obras sobre las viruelas? ¿No se ha escrito bastante sobre esa enfermedad desde el tiempo de los Árabes hasta nuestros dias?

A esta pregunta, que no dejará de hacer el celo caritativo de ciertas personas, respondo yo de antemano: bastante se ha escrito tambien sobre el sarampion; y sin embargo ¡que de niños han sido víctimas últimamente en esta provincia, no de la enfermedad, sino de la ignorancia de los curanderos, de los principios teóricos de algunos profesores y de la ciega rutina de otros!

De los muchos enfermos que desde el principio de su mal he dirigido en la Orotava, ni uno solo se ha desgraciado. Publico este hecho no por envanecerme, sino como un homenage debido á la escuela en que estudié y á los hombres célebres de quienes tuve el honor de ser dicípulo.

lumbrar con el falso brillo de alguna nueva teoria, cuya inconsiderada aplicacion va á costar muchas lágrimas al huerfano y á la viuda.

Si leyendome alguno de los profesores para quienes escribo se convence de que la verdadera Medicina se aprende en las obras de los médicos prácticos, como un Baillou, un Sydemhan, un Stoll, &c. &c. &c.; no en las de los sistemáticos como, Rasori, Mr. Brussais, (que son las que por desgracia lee la mayor parte de los que ejercen el arte de curar), quedaré sobradamente recompensado de la violencia que me he hecho á mi mismo, para abandonar este opúsculo á la incertidumbre de los juicios humanos.



INTRODUCCION.

Principios de accion que la observacion descubre en el hombre: yo moral, yo vital.

1º

Los fenómenos que ofrece á la contemplacion del Filósofo la inteligencia humana, son sin duda los mas admirables de cuantos presenta el universo. Así, no hay observador atento é imparcial que no mire los actos intelectuales, como productos de una substancia que nada tiene de material. El alma, esta chispa de la divinidad, es quien en nosotros percibe, se acuerda, compara, juzga; sin que podamos encontrar la menor relacion entre estas funciones y las propiedades conocidas de la materia.

2º

Pero no solo los actos intelectuales merecen la atencion del Filósofo: los actos vitales deben estudiarse con tanta mas escrupulosidad, cuanto que en su conocimiento estriva todo el edificio de la ciencia, que tiene por objeto la conservacion ó el restablecimiento de nuestra

salud.

3º.

Es tan grande la armonia que se observa entre las diferentes funciones de nuestro cuerpo, que un hombre despreocupado no puede menos que atribuirlas á un principio único. Los antiguos dieron á este principio las denominaciones de *impetum faciens*, *vis abdita*, *anima sensitiva:* los modernos le han llamado *archéa*, *potencia vital*, *principio vital* &c. y era tanta la fuerza que las razones que prueban la *unidad vital* hacian al vasto genio de Sthaal, que este gran médico atribuyó al alma racional todos los actos fisiológicos.

4º.

Pero repugna al sentido íntimo, que el alma ejecute una multitud de operaciones de que no tiene conciencia. Por otra parte, se ha observado varias veces que el alma *quiere*, y que hay dentro de nosotros una fuerza que resiste á su voluntad. (1) Una multitud innumerable de hechos de esta naturaleza, examinados en diferentes épocas, por médicos de diferentes sectas, y que por consiguiente tenian contrarios intereses, prueba hasta la evidencia, que ecsiste en nosotros un principio distinto del alma racional: principio que generalmente guarda la ma-

yor armonía con el ser que piensa; pero que muchas veces lucha contra él, como lo observó S. Pablo: *video aliam legem in membriis meis repugnantem legi mentis mæ.*

5º

Barthez da el nombre de *principio vital* á la causa de los actos fisiológicos: y en su escuela se usa indiferentemente de las denominaciones *yo vital*, *potencia vital*, *principio vital*. Estas denominaciones espresan la causa de los actos vitales, y de la armonía que entre ellos reina.

6º

No creen los discípulos de Barthez conocer la naturaleza del *yo vital*, ni esperan llegar á conocerla jamas: pero probada su existencia con la fuerza irresistible de los hechos (2) creen deber estudiar sus operaciones, y las leyes en virtud de las cuales obra este principio desconocido en su esencia.

Así se condujo el inmortal Newton cuando descubriendo la atraccion, se contentó con estudiar los fenómenos que esta fuerza produce, y las leyes á que está sujeta su accion, sin empeñarse en la quimera de descubrir su naturaleza, sin perderse en vanas conjecturas sobre su esencia.

7º

La sensibilidad local, el movimiento involuntario, la respiracion, la digestion, las secreciones, la nutricion, la concepcion, el desarrollo del feto, la propiedad que observamos en el hombre, y demas animales, de resistir á los agentes de destruccion fisicos y químicos que le rodean, la elavoracion de los principios contagiosos, &c. &c. todos estos son actos del *yo vital*: aunque en virtud del influjo reciproco de nuestro moral en nuestro fisico, y de nuestro fisico en nuestro moral, puede muy bien el alma modificar hasta cierto punto estos actos.

8º

Las sensaciones con conciencia, la atencion, comparacion, el juicio, la reflexion, el movimiento voluntario, &c. pertenecen principalmente al *yo moral.*

9º

Pero no es mi intento esponer aquí todas las modificaciones, todos los actos de que es suceptible nuestro *doble ser*, (3) hablar de todas sus facultades: me he propuesto describir en el menor número de páginas posible la epidemia variolosa que afligió á los habitantes de

la Villa de la Orotava, en el primer semestre del año 1828, aplicando á su conocimiento y curacion la filosofia médica de la escuela de Montpeller; y en esta introduccion solo echaré una ojeada rápida sobre aquellas fuerzas del *yo vital* cuya *lesion* se observó con mas frecuencia en la epidemia de que voy á hablar.

Fuerzas sensitivas y motrices del yo vital. Sus principales lesiones.

10.

Por mas que se empeñen algunos modernos en atribuir todas las enfermedades á alteraciones de la substancia de nuestros órganos, el observador atento é imparcial vivirá siempre convencido de que ellas, por la mayor parte, dimanan de diferentes lesiones que padecen las fuerzas que animan nuestra organizacion. Esto es sobretodo verdad con respecto á las enfermedades febriles: *lesiones* de las fuerzas sensitivas, *lesiones* de las fuerzas motrices, *lesiones* de las fuerzas digestivas; tales son los elementos á que en último analisis pueden reducirse todos los fenómenos que presenta esta numerosa familia de enfermedades.

Lesiones mas notables de la sensibilidad.

11.

Una sensibilidad moderada, contribuyendo á que todas las funciones de nuestro cuerpo se ejecuten con órden y facilidad, nos hace gozar del placer de vivir; mas la sensibilidad exaltada turba el órden de nuestras funciones, produciendo en nuestros órganos mil modos preternaturales de existir: modos que empiezan en la mas ligera desazon, y acaban en el mas terrible dolor. Esta última lesion de la sensibilidad es muy comun en las enfermedades agudas, y entra como elemento constitutivo en la composicion de muchas enfermedades crónicas.

La annesthesia es una lesion de la sensibilidad menos frecuente que el dolor.

El estado vaporoso dimana de la accion irregular, desordenada de las fuerzas sensitivas; y estudiando con cuidado aquel estado, y todos los fenómenos que lo caracterizan, es como mejor se puede adquirir una idea de la *lesion vital* que lo produce.

Lesiones de las fuerzas motrices. Efectos generales del espasmo.

12

Una angustia cruel, pasagera en el estado agudo, permanente en el crónico, es el primer síntoma que hieré al observador en las enfermedades que dependen de la escésiva concentracion de las fuerzas motrices en la region epigástrica. Siguense naúseas frecuentes, disminucion del volúmen del cuerpo, disminucion de las secreciones y escreciones en general; palidez, abatimiento del ánimo, interrumpido algunas veces por movimientos de desesperacion, que en los afectos crónicos, y en ciertos pueblos, producen con frecuencia el suicidio.

13

Pero tomemos las cosas de mas atras. Distinguense las fuerzas motrices en *animales* y en *vitales*, segun que se observa estar los movimientos que estas fuerzas producen bajo el imperio del alma ó fuera de su dominio. Tambien se dá el nombre de *fuerza tónica* á la fuerza motriz vital: ella es principio de todos los movimientos sin conciencia que pasan dentro de nosotros mismos, como el de los vasos sanguineos y limpháticos, el de los intestinos,

el de las glándulas y sus conductos excretores &c. Observanse en esta fuerza dos principales elementos: la concentracion y la espansion.

14

El epigástrio es el punto céntrico de las fuerzas motrices: de él parten los movimientos de espansion, á él se dirigen los de concentracion: la espansion y la concentracion (el calor y el frio de los antiguos) son dos movimientos contrarios de las fuerzas motrices, que se balanzan mutuamente, resultando de aquí el equilibrio de estas fuerzas, y acompañando, generalmente, á este estado la mejor salud. De la falta de equilibrio en las fuerzas motrices, dimanan un gran número de enfermedades nerviosas. Por esto los antiguos Methodistas, que no admitian otras fuerzas, reducian á tres clases todos los estados morbosos: *extrictum*, *laxum et mixtum*. Estas tres clases de enfermedades ecsisten efectivamente en la naturaleza; pero no son las únicas, como parece haberlo creido tambien muchos Methodistas modernos.

15

Los principales efectos de la escesiva concentracion de las fuerzas vitales en el epigástrio los vimos en el num. 12; mas esta lesion

especial de las fuerzas motrices, produce muy numerosos y diferentes síntomas, segun la diferente vitalidad y diversas funciones de los órganos, á los cuales simpáticamente se comunica.

Comunicandose á los intestinos produce la diarrea ó el estriñimiento, segun que aumenta el movimiento peristáltico de aquellos órganos ó pone las fibras del tubo intestinal en un estado de situacion fija.

Si el espasmo de la region epigástrica se comunica á la vegiga, y particularmente al cuello de este órgano, resultan la disuria, la estranguria, la iscuria.

Cuando la concentracion de las fuerzas vitales en el epigástrio se estiende simpáticamente al cerebro, puede producir, segun sus diferentes grados, desde los mas ligeros mareos, hasta la mas terrible apoplexia. (H)

No intento decir que ningun órgano puede sufrir un espasmo, sin que este le sea comunicado por el epigástrio; pero es generalmente cierto que las causas que mas poder tienen para producir grandes concentraciones de las fuerzas motrices, afectan principalmente la region epigástrica; no debiendo estrañarse esto, pues, segun la idea de un célebre médico, en esta region tiene el *yo vital* su sensorio comun, así como el *yo moral* lo tiene en la cabeza.

16

La calentura de Fernel nos presenta un ejemplo, muy digno de atencion, de una enfermedad ocasionada por la escesiva concentracion de las fuerzas motrices. La hipocondria por espasmo ofrece á nuestra contemplacion el mismo estado pathológico.

En las enfermedades de que acabo de hacer mencion, es en las que claramente se ve la verdad del axioma *contraria contrariis curantur*, de que tanto han abusado la rutina y el charlatanismo.

Efectos generales de la atonia.

17

Una languidez suma, una inapetencia total, una tristeza profunda, tales son los principales síntomas que acompañan á la escesiva espansion de las fuerzas vitales. Al principio no hay calentura aparente, ni tos, ni dificultad de respirar. Las carnes se presentan en un estado de grande flojedad, la cutis está siempre cubierta de un sudor espeso, viscoso; y cuando este estado ha durado mucho tiempo, se manifiestan tumores edematosos en varias partes del cuerpo. En las enfermedades que dependen de atonia, el pulso y la orina no tienen otro carác-

ter que el de una suma irregularidad.

18

Hay algunas calenturas malignas en las cuales se observa *lesion vital* de que he hecho mencion en el número anterior; pero la phtisis nerviosa del célebre Morton y la hypocondria por atonia, que, á pesar de las pretensiones de Pomme, han observado varios médicos, son los afectos pathológicos en los cuales mejor puede estudiarse.

19

Lo repito: en las enfermedades que únicamente dependen de lesion de las fuerzas motrices se debe tener siempre presente el axioma *contraria contrariis*. En efecto, restablecer el equilibrio de estas fuerzas es la grande indicacion que tales enfermedades presentan ¿Y como podrá cumplirse con esta indicacion sino produciendo con tino un estado contrario al que existe y es causa de la enfermedad?

Algunos efectos de la distribucion desigual de las fuerzas motrices.

20

Pero un estado permanente de espasmo

ó de atonia no son làs únicas lésiones que pueden esperimentar las fuerzas motrices. Con frecuencia se observa una alternativa continua de atonia y de espasmo. Otras veces este existe en una parte del cuerpo y aquella en otro. Tal es el *mixtum* de los antiguos Methodistas; tal es lá tercera y última clase de enfermedades que conocian los discípulos de Themison.

21.

Las diferentes fluxiones son el resultadó dè aquella alteracion de las fuerzas motrices que consiste en su acumulacion en ciertos órganos de nuestro cuerpo, con disminucion de estas fuerzas en otros órganos.

22.

Las alternativas muy frecuentes dè espasmo y de flojedad, que atacan nuestra fibra constituyen el estado convulsivo. La epilepsia y baile dé S. Vito son enfermedades que pueden servir de modelos de este estado.

Fuerzas digestivas del principio vital. Sus lesiones mas frecuentes.

23

Nuestro cuerpo no solo siente y se mueve

sino que ademas crece y se nutre. Parecenos mas fácil concebir la existencia de las fuerzas motrices, por que vemos mas á descubierto la cadena de sus efectos. Pero examinando las cosas sin preocupacion, no podemos menos que confesar que la esencia de las fuerzas motrices está para nosotros cubierta con un velo tan impenetrable como la esencia de las fuerzas digestivas: siendo incontestable que si, despues de haber divagado bastante sobre el particular que en este momento nos ocupa, queremos por fin sugetarnos á las reglas de una lógica severa, todo nuestro saber, en esta parte, se reduce á la siguiente proposicion: *ecsiste en nosotros un principio que lo es de todos nuestros actos fisiológicos. Él siente en nuestros órganos, mueve nuestras fibras, desarolla nuestros cuerpos, los nutre.*

24.

Esta proposicion, si yo no me engaño, encierra en si todo lo que sabemos de cierto sobre la naturaleza ó esencia de las fuerzas sensitivas, motrices y digestivas del *principio vital.* Pero nuestra ignorancia en este punto es sin duda un motivo para empeñarnos mas en el estudio de los actos, modificaciones y lesiones de que son suceptibles unas fuerzas, cuya naturaleza no nos es dado conocer, y de cu-

ya existencia estamos seguros por sus efectos.

25

Yo no me detendré aqui en probar la vitalidad de nuestros humores. Las observaciones pathológicas que prueban que el *principio vital* anima no solo los sólidos, sino tambien los líquidos de que se compone nuestro cuerpo son innumerables; y en los *elementos de la ciencia del Hombre* por Barthez, se pueden ver los resultados generales de estas observaciones.

26

La debilidad de las fuerzas digestivas es causa de que haya venenos para nosotros ¿Si pudiesemos digerir, si asimilasemos á nuestros órganos el aconito, el opio, el estramonio, deberiamos temer el uso de estas substancias? no por cierto.

27

Esta misma debilidad de las fuerzas digestivas que nos dispone á recibir la impresion mortífera que en nosotros causan los venenos, esta misma debilidad, repito, sugeta las fuerzas de que hablo á varias lesiones, cuyos productos son causas materiales de diferentes enfer-

medades humorales.

28

Tres son las clases de estas enfermedades que mejor estudiaron los antiguos: las enfermedades inflamatorias, las enfermedades biliosas y las enfermedades pituitosas: por que sobre las atrabiliosas ellos no tenian ideas muy fijas. En efecto, si consultamos las obras del inmortal Hipócrates y de sus mas dignos discipulos, veremos que la atrabilis es unas veces la mezcla de la degeneracion flogstica con biliosa y otras la de esta con la pituitosa ó catarral.

29

Galeno y sus numerosos discípulos se aplicaron tanto al estudio de las alteraciones de las fuer as digestivas y de los productos de estas alteraciones, que casi se olvidan de las demas *lesiones* de que el *principio vital* es suceptible; y con el transcurso del tiempo los médicos cayeron en un humorismo tan asqueroso, que necesariamente habia de repugnar á los buenos entendimientos. Pero estos, que tan solamente debian reformar la pathología humoral, no se encerraron en los límites que la razon prescribe, y atacaron el antiguo edificio con tanto furor, que cayendo desmoronado, la

medicina tuvo que acogerse al lado opuesto.

30

Un gran número de escritores modernos han sido solidistas purísimos; y su influjo en la multitud ha sido tal, que ha habido tiempos y paises en que se ha mirado como cosa muy ridícula hablar de afectos humorales ¿ Pero si nuestra sangre es una *carne liquida* (5) si nuestros humores viven, por que no han de enfermar? y si enferman ¿como podremos sin ser criminales de lesa-humanidad dejar de estudiar sus enfermedades? ¡Perezca el hombre vil que llevado del deseo de una gloria efimera, que al fin se ha de convertir en oprobio, alucina al pueblo médico con ideas hipotéticas, con teorías imaginarias que tantas lágrimas cuestan al huérfano y á la viuda!

31

El estado febril puede existir por si solo é independientemente de las afecciones inflamatorias, gástricas, putridas &c. que pueden unirsele y determinar esta ó aquella especie de calentura. Consiste el estado febril simple en una lesion de la irritabilidad del sistema vascular sanguineo, que puede estar aumentada ó disminuida, y se manifiesta con una alternati-

va de frio y de calor, de fuerza y de debilidad en los movimientos de la circulacion. Estos fenómenos auncian claramente la lesion de las fuerzas que animan el aparato circulatorio.

32

Pero la calentura simple por sí dura poco. Las alteraciones de nuestros humores, las de la substancia de nuestros órganos, y otras causas que sostienen la lesion de la irritabilidad que constituye el estado febril, dan á las calenturas un carácter mas ó menos grave, alargan ó abreviansu duracion, segun la mayor ó menor intensidad con que obran.

33

De cualquier indole que sea la causa de la calentura, sino obra con tanta violencia que desde luego ocasione una total resolucion de las fuerzas, hay siempre reaccion de parte de la naturaleza. Esta se prepara para rechazar el mal concentrando sus fuerzas en la region epigástrica, á fin de desplegarlas despues con mayor actividad. El completo desarrollo de las fuerzas vitales anuncia al observador atento el poder de la naturaleza y su triunfo.

34

¿Será esta concentracion de las fuerzas vitales en el epigástrio; será esta irritacion que siempre acompaña al primer periódo de las enfermedades agudas; será esto lo que ha hecho creer á algunos modernos que todas las calenturas dependen de irritacion gastro-intestinal? ¿Pero quien no ve que estos fenómenos, por lo general, son efectos y no causa de la calentura?

35

He dicho que son tres las causas materiales de las enfermedades que mejor conocieron los antiguos. Algunos observadores modernos que no ponian su gloria en imaginar sistemas, sino que pintaban los fenómenos de la naturaleza, como esta los ofrecia á su contemplacion, han perfeccionado mucho aquella doctrina. Un Baillou, un Sidemhan, un Sttol y otros ilustres prácticos (cuyas obras no lee el vulgo médico, por que ni enseñan á curar en una semana, ni sus doctrinas se avienen con las hipótesis á la moda) hacen tanto honor al arte, como bien hicieron á la humanidad.(6)

Efectos de la lesion de las fuerzas digestivas que constituye el estado inflamatorio.

36

El estado inflamatorio puede ser general ó parcial. La calentura inflamatoria (cuando afecta con cierta violencia nuestra máquina) nos ofrece el proto-typo del carácter flogístico. En su primer periódo, en su periódo de irritacion prevalece la *lesion de las fuerzas digestivas* que es causa de la degeneracion inflamatoria de nuestra sangre. Este periódo constituye el estado de crudeza de que hablan los pathologistas. Si la naturaleza conserva la energía moderada de que para triunfar de la enfermedad necesita, vuelve la accion de las fuerzas digestivas á su antiguo órden; separanse poco á poco los productos de su alteracion morbosa, y este estado se llama *coccion*, asi como la evacuacion de aquellos productos se llama *crisis*.

37

Solamente en las enfermedades humorales puede haber cocciones y crisis propiamente dichas; las enfermedades nerviosas, las que solo consisten en la lesion de las fuerzas sensitivas y motrices del *principio vital*, son *morbi sine materia* segun la espresion de algunos médi-

cos célebres.

38

Asi como en la calentura inflamatoria se observa un grande aumento de la irritabilidad de los vasos arteriales y capilares en general, del mismo modo en las inflamaciones parciales se nota una exaltacion de aquella misma propiedad vital en los vasos capilares de la parte afectada de inflamacion.

Las inflmaciones locales presentan al observador una multitud de síntomas diferentes que dependen de la diferente vitalidad y funciones de los órganos enfermos. Pero, cualquiera que sea la diferencia de estos síntomas, la indicacion fundamental es siempre la misma: destruir el genio inflamatorio que es causa de la enfermedad.

39

Las sangrías generales son el medio mas eficaz que el arte posee contra las calenturas inflamatorias; y estas sangrias deben preceder siempre á las locales en las inflamaciones parciales: al menos cuando el individuo es robusto y pletórico.

40

En las inflamaciones que atacan los dife-

rentes órganos de nuestro cuerpo es menester para practicar la sangria no perder de vista un momento las leyes terapéuticas relativas á la *derivacion* y á la *revulsion*. Al principio de la fluxion inflamatoria la sangría debe ser revulsiva: cuando ya la fluxion se ha fijado convienen las sangrías derivativas. Y aunque la fluxion no esté en su principio, si se han de practicar varias sangrías, se debe empezar siempre por una sangría revulsiva, para que produzcan mejores efectos las derivaciones.

Pecan contra estas reglas sancionadas por la esperiencia los que inconsideradamente aplican sanguijuelas sobre partes atacadas de violentas fluxiones inflamatorias, sin haber antes practicado una ó mas sangrías revulsivas. Pero ni aun los mas desgraciados acontecimientos bastan para desengañar á hombres alucinados con falsas teorías, con absurdas hypótesis.

Efectos de la lesion de las fuerzas digestivas, que constituye el estado bilioso.

41

Generalmente se cree que solamente en el higado se forma la bilis. Pero si se atiende á que cuando el higado por obstruccion ú otra causa segrega poca ó ninguna bilis es cuando

mas abunda este humor en la masa de nuestros líquidos, se convendrá sin dificultad en que la bilis se forma continuamente en nuestra sangre, con mayor ó menor abundancia, segun que es mas ó menos *cálido y seco* nuestro temperamento.

42

Cuando la bilis que se forma en nuestra sangre no es escesiva en cantidad, el higado, (estando sano) la segrega; y este humor lejos de dañarnos contribuye mucho á nuestra conservacion; ya ayudando á separar en el primer intestino la parte alimenticia que contiene la pasta que se ha formado en el estómago de la parte escrementicia que esta misma pasta contiene; ya comunicando al quilo la vitalidad de que esta cargado; ya escitando las fuerzas tónicas de los intestinos.

43

Pero cuando por una *lesion especial de las fuerzas digestivas* la bilis se segrega en el higado con demasiada abundancia, puede pasar con la misma al canal digestivo, y ocasionar amargores de boca, inapetencia, sed, vómitos ó diarrea, segun que aumenta mas el movimiento peristáltico ó anti-peristáltico, segun que obra mas en los intestinos ó en el es-

tómago. Esto es lo que constituye el estado gástrico, ó intestinal bilioso.

44

De este estado no febril á la calentura gástrico-biliosa no hay mas que un paso: basta que la irritacion que la bilis causa en el tubo digestivo se comunique el aparato circulatorio para que se encienda la calentura. Esta es generalmente remitente ó intermitente.

45

¿Si la causa material de las calenturas de que he hecho mencion en el párrafo anterior es una bilis acre y abundante que ecsiste en el estómago ó en los intestinos, que otro medio habrá para curar estas calenturas que corregir y expeler el humor que las causa? La razon indica este medio; la esperiencia lo aprueba. Y si lo que acabo de decir es cierto ¡Que errados van los que atribuyen todas las calenturas á irritaciones gastro-intestinales, siempre de la misma naturaleza, siempre inflamatorias!

46

La calentura gástrica-biliosa es sin duda un afecto general, pero que puede descargar es-

pecialmente en tal ó tal órgano, y causar una lesion de sus fuerzas, de sus funciones y hasta de su substancia. De aquí las pleuresias, las pulmonias, las anginas gastrico-bilosas.

No me detendré en investigar *el como* la bilis acre y surabundante puede desde el estómago causar las enfermedades de la pleura, del pulmon y de la garganta de que acabo de hacer mencion. En la escuela en que estudié no se tiene la manía de esplicarlo todo = "Ir hasta donde los hechos concluyentes nos conduzcan: pararnos cuando nos falten estos hechos; porque vale mas no adelantar que estraviarse; y en medicina, como en moral, el precepto de no hacer mal es mas absoluto que el de hacer bien=" Tales eran los consejos que con frecuencia daba á sus discipulos el profundo y elocüente Mr. Lordat.

37

De cualquier modo que la bilis influya en la formacion de pleuresia, de la pulmonia, de la angina gastrico-biliosa, las observaciones clinicas prueban que aquel humor es con frecuencia causa material de estas enfermedades; que sin evacuarlo por el vómito ó cámara, segun que se halla en el estómago ó en los intestinos, no hay cura; que aunque no se administre vomitivo ni purga, la naturaleza produce

algunas veces, en las complexiones robustas, fuertes evacuaciones biliosas, y terminan de este modo unos males, que no pueden tener otra determinacion favorable.

118

La observacion clínica prueba tambien que en estas enfermedades, cuando con ellas no se complica el genio inflamatorio, la sangria lejos de ser útil, es siempre perjudicial; y de ningun modo dispensa de acudir á los evacuantes de las primeras vias.

Sin embargo, la sangria dada á personas que se hallan afectadas de embarazo gástrico ó intestinal puede producir tal revolucion en la naturaleza, que esta prorumpe en vómitos y cámaras frecuentes. Tales evacuaciones destruyen la causa material del mal, y el médico ignorante ó imprudente queda absuelto. Pero guardemonos de imitar su desatinada conducta: un proceder semejante es jugar á *quitte ou double,* como dicen los franceses.

119

En las impropiamente llamadas *inflamaciones biliosas* creen algunos autores que la sangria agrava el mal, por que debilita las últimas ramificaciones de las venas, que es la

parte que principalmente afectan dichas inflamaciones. Asi podrá ser. Pero, si ála luz de una lógica severa consultamos imparcialmente los hechos clínicos ¿que nos dicen estos? *La sangria agrava y agravará siempre las enfermedades puramente biliosas, por que aumenta la lesion de las fuerzas digestivas en virtud de la cual todos nuestros humores tienden á convertirse en bílis.*

50.

Las calenturas de origen gástrico-bilioso bien atendidas son afectos poco graves; y solo presentan un aspecto formidable cuando la científica ignorancia de los médicos, el mal estado de la admosfera, ó la disposicion del sugeto tienden á darles un carácter pútrido ó maligno. Lo mismo puede decirse, en general, de las inflamaciones gástrico-biliosas.

No sucede así con las calenturas en que se observa una surabundancia de bilis en el torrente de la circulacion. En estas se ve una grande disposicion de la sangre á convertirse töda en bilis. La fiebre ardiente nos ofrece el modelo mas perfecto de aquellas enfermedades; y las inflamaciones erisipelatosas que bajo el influjo de esa fiebre se manifiestan, tienen siempre un carácter terrible.

Calentura ardiente (7)

51

Síntomas: un calor muy acre y penetrante, lypiria, la lengua muy seca, áspera y amarilla; la orina fétida y de un color amarillo obscuro; el pulso pequeño, débil y acelerado. Si, contra lo que la esperiencia enseña, se da una sangria al enfermo, la sangre sale muy encarnada, muy líquida, y en ella abunda un suero amarillo. El tipo de esta fiebre, pura y sin complicacion alguna, es continente. La cutis se pone sumamente amarilla; los ojos al principio encendidos y brillantes se cargan despues de bilis. La inquietud, la angustia, el delirio, la falta de sueño, ó la frecuencia de sueños terribles, son síntomas que muy comunmente se observan en esta enfermedad.

52

La bilis abundante que con la sangre circula en las venas y arterias es sin duda causa material de la calentura cuya descripcion acabo de esponer. Pero este humor no produce necesariamente la calentura, pues se ven ictericias que afectan profundamente la máquina, sin que por esto se presente la fiebre. Mas ¿por que el miasma valioroso no produzca necesa-

riamente las viruelas, dirase acaso que no es él la causa de las epidemias mortíferas que en diversas épocas han diezmado el género humano? Ninguna causa de enfermedad obra necesariamente; y siempre es indispensable que el *yo vital* se preste á la accion de estas causas, para que las enfermedades se desarrollen

53

De cualquier modo que obre la bilis para producir la fiebre ardiente, sea lo que fuere *la lesion de las fuerzas digestivas* que da origen á la plétora biliosa, la esperiencia clínica ha enseñado que las lavativas emolientes para refrescar las entrañas, los baños tibios, para calmar la irritacion general y la sed que devora á los enfermos, la limonada tomada con abundancia, la dieta vegetal, el uso moderado de los frutos ácidos; y, cuando la enfermedad se halla ya adelantada en su curso, el agua de nieve administrada con profusion, son los remedios mas eficaces que el arte posee contra esta terrible enfermedad.

54

Los vomitivos, los purgantes, y sobre todo las sangrias causan graves daños en la fiebre ardiente. Solamente en caso de complica-

cion saburral, gástrica ó intestinal, se puede administrar vomitivo ó purga, escogiendo siempre en esta clase de remedios los mas suaves. La sangría puede aplicarse en una complicacion del genio inflamatorio con la fiebre ardiente, complicacion que muy raras veces se vé, pues aunque con frecuencia sean útiles las hemorragias en la calentura biliosa-general, esta utilidad, como lo observa nuestro Piquer, es relativa, no al estado de la masa de la sangre, sino á las congestiones que padece este líquido en una calentura en que dominan la irritacion y el espasmo.

55

Esta irritacion *sui generis* que se observa en la calentura ardiente puede dominar en tal ó tal órgano, y hacer á este órgano centro de una fluxion. Si esta irritacion, si esta fluxion se fija en el pulmon, por ejemplo, produce la pulmonía biliosa, que Hipócrates conoció perfectamente. *Si sputum sit biliosum et sanguis in bilem vertatur ¿quid periculosius quam venæ sectio?*

56

Esta pulmonía biliosa, tan diferente de la pulmonía inflamatoria, y de la pulmonía gás-

trica, que con tanta exactitud describió Sttoll, se presenta sin embargo con los mismos síntomas: tos, dolor agudo en el pecho, dificultad de respirar, esputos sanguinolentos. ¡Pero que error tan funesto seria atenderla con el mismo método! Al tercero dia murieron todos los que fueron sangrados en esta enfermedad durante la epidemia, cuya descripcion nos dejó Bianchy.

57

Compadezcamos á los médicos que creen poder deducir buenos planes de curacion del exámen de los síntomas que resultan de la lesion de tal ó tal órgano, de tal ó tal funcion. En la pulmonía verdaderamente inflamatoria los vomitivos (tan útiles en la gástrica) ó causan la muerte, ó agravan horriblemente el mal: y la sangria repetida, con el uso de algunos auxiliares, es el remedio mas eficaz que el arte posee contra esta enfermedad. En la pulmonía biliosa de que he hablado en los dos párrafos anteriores la sangria causa siempre la muerte. Sin embargo los síntomas que resultan de *la lesion del pulmon y de sus funciones* son los mismos en ambas especies ¿cual será pues el hilo que nos sacará de este laberinto? El genio, el carácter de la pulmonía, que debe estudiarse en el de la calentura concomitante.

58

¡Que desgraciados son los enfermos que caen en manos de médicos imbuidos en falsas teorías, cuyas operaciones son siempre dirijidas por el espiritu de hypotesis! Cuando se supuso que nuestro cuerpo era una máquina hydraúlica, el grande empeño de los médicos mecanicos fue tener siempre listos los canales, bombas &c. y para esto empleaban las drogas mas activas, los métodos mas turbulentos.

59

El escoces Brown imaginó reducir á dos clases todas las enfermedades ¿Está el cuerpo demasiado escitado? Enfermedades *esthénicas* ¿No lo está bastantemente? Enfermedades *asthénicas*.

60

Si fueron innumerables los homicidios methódicos que con sus purgas y muy repetidas sangrias cometieron los inquietos mecánicos, los discípulos de Brown pueden alabarse con razon de que, por esta parte, en nada cedieron á los del *Asclépiades moderno*. Emplearon diferentes medios, es verdad, pero con el mismo resultado.

61

Brown creyò que la debilidad era la causa casi única de las enfermedades. En Francia ha aparecido un nuevo reformador: Mr. Brussais. Este ha imaginado que la irritacion prodúce casi todas las alteraciones de nuestra salud. Los discípulos de Brown aplicaban continuamante tónicos; las evacuaciones sanguinas son el remedio con que mas cuenta la escuela de Mr. Brussais. Es claro que este último, por de pronto, no ha hecho mas que darnos el sistema del primero vuelto al revés; pero el Frances tiene, como el ingles, la ventaja de enseñar à curar (ó al menos á recetar) en muy pocas semanas. ¿Debemos pues estrañar que ambas doctrinas hayan tenido tantos partidarios?

62

La escuela de Montpeller no cree que todas las enfermedades dependan de irritacion, asi como nunca creyó que todas dependiesen de debilidad. Enemiga declarada de toda suposicion arbitraria, ha jurado guerra eterna á toda teoría imaginaria, por mas que la moda la preconice. Pero ha recibido siempre con placer las observaciones que hombres capaces de ver bien la naturaleza han hecho en diversas partes del mundo civilizado. Estas observaciones (cuyo

número es infinito) reducidas á principios generales, con arreglo al espíritu de una lógica severa, forman la filosofía médica de aquella escuela, tan antigua como célebre.

63

Segun esta filosofía la irritacion es propia del primer periodo de todas las enfermedades, y hasta de las enfermedades crónicas. Pero la palabra irritacion es una espresion vaga, cuyo sentido debe determinarse en los diferentes casos, para evitar toda confusion, todo error.

64

Hay irritaciones puramente nerviosas, hay irritaciones inflamatorias, hay irritaciones biliosas, catharrales &c.; y la observacion clínica nos enseña que estas irritaciones deben ser atendidas de muy diferente modo, segun su diverso carácter (8)

Efectos de la lesion de las fuerzas digestivas que constituye el estado pituitoso.

65

La constitucion fria y seca de la admosfera, un ejercicio moderado, el uso de buen vi-

no, de alimentos suculentos, y el goze tranquilo de las comodidades de la vida son circunstancias que contribuyendo mucho à desarrollar el temperamento sanguineo, predisponen á las enfermedades inflamatorias.

La habitacion en los climas cálidos y secos, el uso de la pimienta y otras substancias aromáticas, el de los licores alcohólicos, la buena mesa, fortalecen el temperamento bilioso; y de este á las enfermedades biliosas no hay mas que un paso.

El temperamento pituitoso es el temperamento de los individuos que habitan lugares bajos, frios y húmedos, alimetandose con harinosos no fermentados, con pescado; no bebiendo vino ó bebiendolo de mala calidad; usando de malas aguas &c. Este temperamento predispone á las calenturas *gastro-pituitosa, pituitosa general,* (que es la *lenta-nerviosa* de Huxham, la catharral, la reumatismal, la maligna de otros autores.) Dispone igualmente este temperamento á las hydropesias, y á todas las enfermedades del sistema lymphático.

66

La debilidad natural de las fuerzas digestivas es causa de que continuamente se formen en nuestra sangre partes heteregeneas. Por esta razon tienden nuestros humores, y

particularmente en ciertas localidades y en ciertas circunstancias, á la degeneracion pituitosa. Mas en el estado de salud los preserva de esta degeneracion la secrecion de las membranas mucosas, que separan de nuestra sangre la pituita á medida que esta se forma.

67

La pituita acumulada en el estómago ó en los intestinos es causa material de las calenturas *gastro pituitosas*. Evacuar esta pituita con vomitivos y despues purgantes repetidos, teniendo siempre en consideracion la tendencia á la postracion de las fuerzas que con mucha frecuencia se observa en estas calenturas; tales son los objetos que principalmente deben fijar la atencion del médico en su curacion.

68

Las calenturas *gastro-pituitosas* son remitentes ó intermitentes; cotidianas ó cuartanas; y sus crecimientos ó accesos se verifican en la tarde. Tanto el tipo como la hora en que los accesos se presentan las distinguen de las *gástro-biliosas*, que son tercianas, generalmente, y atacan al paciente cerca del medio-dia.

69

La *periodicidad* es un elemento pathológico cuya naturaleza íntima no es tan desconocida como la del *principio vital*. Todas nuestras ideas entran al alma por los sentidos; pero estos no pueden esplorar mas que la superficie de los objetos. De aquí es que las ciencias físicas bien examinadas no son otra cosa cada una de por sí que una cadena de hechos cuyas relaciones espresamos con proposiciones mas ó menos generales. Los hechos forman la parte histórica de la ciencia; las consecuencias generales deducidas rigorosamente de estos hechos su parte filosófica, y la aplicacion de los principios constituye esencialmente el arte.

70

Con frecuencia se ve que la *periodicidad* ecsiste bajo la dependencia de una causa material biliósa ó pituitosa; y destruida la causa, cesa el efecto. Otras veces la *periodicidad* coecsiste solamente con un estado gástrico, y es necesario atender á los elementos, segun su órden de importancia. Algunas ocasiones tiene la *periodicidad* un carácter horrible de malignidad, y debe atenderse á ella prescindiendo de todo lo demas.

71

El genio periódico no es solamente propio de las calenturas intermitentes. La *periodicidad* caracteriza muchas enfermedades no febriles; y el carácter periódico de estas enfermedades las sugeta á ceder al específico.

72

Las calenturas pituitosas se malignizan con mucha facilidad. Esto depende, sin duda, del mal estado en que se halla la fuerza tónica en todas las enfermedades cuyo carácter es eminentemente pituitoso. Sin embargo, la malignidad no pertenece exclusivamente á esta ó aquella especie de calenturas; pues la debilidad radical, y el desórden de los actos vitales que la constituyen pueden unirse con todas ellas.

73

La calentura *gastro-pituitosa* es mucho mas comun que la *pituitosa-general* (lenta nerviosa de Huxham.) Entre otros puntos de semejanza que estas dos calenturas tienen entre si llama desde luego la atencion la disminucion de la irritabilidad del sistema vascular sanguineo que en ambas se observa. De aqui el carácter especial de las impropiamente lla-

madas *inflamaciones* que bajo la dependencia de estas calenturas se presentan. Digo bajo la dependencia, por que se ve, generalmente, que el afecto local cede á los mismos remedios que contra el esta lo general se emplean; y no debe estrañarse, por que tanto la calentura como el afecto local tienen un mismo origen.

74

La degeneracion pituitosa, ó sea *la lesion de las fuerzas digestivas en virtud de la cual todos los humores tienden á transformarse en pituita*, no siendo muy profunda, se corrige con el uso de los álkalis, de algunas sales á base alkalina, de los mercuriales y antimoniales, de los vegigatorios &c. Todos estos medicamentos agravan la afeccion biliosa, cuyo principal correctivo son los ácidos vegetales.

75

La degeneracion pituitosa y la degeneracion biliosa, consideradas con respecto á su curacion, lo que tienen entre si de mas comun es lo mucho que las agrava la sangria; ya consideremos estas degeneraciones en toda la masa de nuestros humores, ya las mìremos atacando tal ó tal órgano en particular. En efecto, la pulmonía que se presenta bajo la depen-

dencia de una calentura pituitosa general no es menos mortal cuando se intenta curarla con sangrias, no es menos mortal, repito, que la pulmonia dependiente de una calentura ardiente (biliosa general) cuando contra ella se dirige el mismo plan curativo.

Calentura pútrida.

76

Los antiguos llamaron *pútridas* á todas las calenturas que dependen de alguna alteracion humoral. Los modernos han denominado *pútridas* solamente aquellas fiebres que se presentan con los síntomas siguientes: "Lengua seca, árida, como tostada, y cubierta con una capa mas ó menos negruzca; calor acre; ojos apagados y cubiertos con una substancia pulverulenta; dientes y demas partes de la boca como si estubiesen llenas de hollin; postracion de fuerzas; manchas moradas en la piel; hemorragias por diferentes partes; excreciones extremamente fétidas." Tales son los síntomas mas característicos de la putridez. Pero, á pesar de las apariencias, la fiebre pútrida no tiene siempre el mismo carácter, no es una *fiebre cardinal*, como lo son la inflamatoria, la biliosa, la pituitosa.

77

En efecto, si reflexionamos sobre los resultados de la práctica de un Sttoll y de otros famosos médicos therapéutas, veremos que muy comunmente las calenturas pútridas son calenturas inflamatorias, biliosas ó pituitosas degeneradas; y al establecer el plan curativo, seria absurdo prescindir de su origen.

La esperiencia ha enseñado, por ejemplo, que en las calenturas pútridas de origen inflamatorio conviene, al menos en los principios, el método anti-flogístico, empezando por la sangria; y este mismo método seria el mas mortífero que se podria imaginar en las calenturas pútridas de origen bilioso; siendo la quina, el alcanfor, y los ácidos minerales los remedios mas eficaces con que el arte cuenta contra estas últimas calenturas.

Medios curativos. Métodos terapéuticos que deben arreglar su accion.

78

Cualquiera que sea el carácter ò genio de una enfermedad, tres son los ramos auxiliares de la terapéutica en los cuales el médico encuentra medios con que combatirla: la Dietetica, la Pharmacia, y la Cirujia. Esta última

no es una ciencia ni una profesion aparte de la medicina. Consiste en curar ciertas dolencias, ó aliviarlas al menos, por medio de operaciones ejecutadas con la mano sola ó armada de algun instrumento, y reducida al simple manual operatorio seria lo que efectivamente ha sido en manos de barberos: un oficio mecánico.

79

Los médicos deberian saber ejecutar las operaciones quirúrgicas, y los cirujanos deben ser médicos. Pero por desgracia se observa que el individuo que tiene una grande disposicion para la medicina, tiene muy poca habilidad manual; y que son raros los hombres que dotados de esta última, lo esten al mismo tiempo de tino médico.

80

Uu verdadero médico observando á un enfermo, le observa en todo. Los síntomas no són para el médico otra cosa que la forma de la enfermedad; y sabe muy bien que lo mas que le interesa conocer es su fondo; quiero decir su genio, su carácter.

Siendo las dos terceras partes de las enfermedades que tiene que combatir enfermedades febriles, por necesidad ha de estar exami-

nando siempre la suma total de las fuerzas vitales, su estado en los diferentes sistemas de la organizacion, sus lesiones; las sympatías, las synergías, &c. &c. y estas operaciones mentales reducidas á hábito dan al médico un carácter muy distinto del carácter del cirujano, que ocupandose con mucha frecuencia de afectos puramente locales, está espuesto á, con el tiempo, creer que no exísten otros.

81

Que los medios que contra las enfermedades emplea el médico pertenezcan á la dietética, á la pharmácia, ó á la cirugía, tres son las clases de métodos que deben arreglar su accion. 1ª *Métodos naturales* 2ª *Métodos analyticos* 3ª *Métodos empíricos.* Esta filosofia terapéutica la debemos al inmortal Barthez, á quien muchos autores modernos no han querido ó no han podido entender. No lo estrañemos: Barthéz es en medicina lo que Newton en fisica, y las obras profundas ni son propias para el gusto de la multitud, ni estan á su alcance.

82

Los *Métodos naturales* tienen por objeto directo ayudar, favorecer los movimientos espontaneos con que la naturaleza tiende á la

cura de una enfermedad.

En todo caso la naturaleza es quien en último analysis cura las enfermedades. Ella ejecuta los movimientos que las compone y los que las destruyen. Pero no le concedamos con los Sthalianos una prevision que no tiene. Muchas veces se observa que no hace nada en favor del enfermo; otras ocasiones se ve que sus esfuerzos empeoran el mal. De aquí lo vicioso de aquella máxima, *que el médico debe siempre siempre estarle sujeto.* Cuando se estravia es necesario contrariarla; por esto los *Métodos naturales* no son suficientes sino en cierto número de casos.

83

Con los *Métodos analyticos* se propone el médico descomponer las enfermedades reduciendolas, mentalmente, á los elementos de que estan compuestas, para atacar estos con medios directos, y segun su órden de fuerza y de influjo, á fin de que simplificados los afectos, la naturaleza pueda triunfar de ellos con mas facilidad.

Segun las ideas exageradas que tenia Condillac sobre la *Analysis* todo buen modo de filosofar debe llamarse *Método analytico.* Llamese enhorabuena; pero todo hombre que se haya dedicado al estudio de las ciencias cuyas

bases son hechos particulares conoce que sin *Synthesis* no hay ciencia. Y volviendo á nuestro asunto; sostener ó ecsitar los movimientos con que la naturaleza va á terminar una enfermedad sencilla, y descomponer (mentalmente) otra enfermedad complicada én sus elementos, para atacar cada uno de estos segun su importancia, son operaciones muy diferentes.

84

Los *Métodos empíricos* tienen por objeto mudar enteramente la forma de las enfermedades, y pueden reducirse á tres géneros: 1º Métodos vagamente perturbadores de los actos que constituyen la enfermedad; 2º Métodos imitativos de los movimientos saludables que la naturaleza egecuta en otros casos de la misma enfermedad; 3º Métodos especificos.

En la esposicion histórica que acabamos de ver de las ideas *teórica-prácticas* de que tantas aplicaciones hice durante la epidemia variolosa he procurado seguir el órden de la generacion de estas mismas ideas.

La facultad de pensar es lo que principal-

mente distingue al hombre de los demas seres de la naturaleza. Pero observanse en este mismo hombre varias funciones que repugna al sentido íntimo atribuir al principio que piensa. Examinando atentamente los hechos, y examinandolos con imparcialidad, es imposible no convenir en la existencia de otro principio distinto del alma racional, y causa de todos nuestros actos fisiológicos. Este principio está dotado de varias facultades ó fuerzas. Sus fuerzas sensitivas, motrices y digestivas han sido las que he debido examinar para cumplir con el objeto que me he propuesto en este opúsculo. En efecto, las diferentes lesiones de estas tres especies de fuerzas, ocasionadas por la accion del miasma varioloso, fueron las fuentes de las indicaciones en que estan fundados los planes de cura que dirigí contra las viruelas.

No usé, como se verá, de métodos empíricos, por que en las viruelas solo serian útiles cuando se conociese un específico contra ellas. Así para curarlas acudí siempre á los métodos ó naturales, ó analyticos.

Por el acierto con que dirigí esta epidemia, acierto del cual toda la Villa de la Orotava es testigo, se verá cual es la verdad y solidez de las ideas que en esta introduccion llevo espuestas. El enfermo en su lecho es la piedra de toque de las teorias médicas. La que yo he abrazado tiene la ventaja de no ser otra

cosa que la espresion general de muchísimos millares de hechos observados por los mejores prácticos que han existido desde el *Divino Anciano* hasta nuestros dias. Barthez fué quien, en el último tercio del siglo pasado, contribuyó mas á la formacion de esta teoría; y todos los que han leido sus obras saben que aquel grande hombre tuvo la delicadeza de siempre que fundó dogmas ya fisiológicos, ya pathológicos ya therapéuticos, deducirlos de las observaciones consignadas en los libros de los grandes Médicos de todas las edades y naciones: bien diferente en esto, como en todo, de esos ciegos de nacimiento cuya eterna cantinela es: *yo vi, yo he visto.*

Penetrado de una doctrina tan sólida no es de estrañar que apenas perdiese doce enfermos de los muchos que dirigí, atacados de viruelas; y de estos la mitad pereció por exesos que ellos mismos ó las personas que les rodeaban cometieron.



APLICACION
de la Filosofía médica de la escuela de Montpeller al conocimiento y curacion de la epidemia variolosa que durante los seis primeros meses del año 1828 afligió á los habitantes de la Villa de la Orotava.

CAPÍTULO I.

Constitucion epidémica de la Villa de la Orotava cuando la invadió el contagio. Viroleta. Viruelas legítimas. Pseudo-Variola.

Artículo 1º

Constitucion epidémica.

La Villa de la Orotava está situada casi en medio de un hermoso Valle. Este tiene legua

y media de ancho; y su forma de anfiteatro no contribuye poco á la riqueza, direlo mejor, al lujo vegetal que en el ostenta la naturaleza.

El aire de la Orotava es por lo comun agradablemente fresco; por que *la brisa* es el viento que domina en este Valle. Asi, solo cuando soplan los vientos del *sud* y del *este* se esperimentan en él fuertes calores, con una sequedad molestísima.

Un suelo volcánico, á descubierto en muchos puntos, y en otros cubierto de capas de tierra en general poco espesas, es causa de que apenas faltan las lluvias se pierden las cosechas; por que no bastan para suplir á la escasez de aquellas las aguas de los pocos manantiales que la Orotava posée. De aquí cierta aridez rara en los valles.

La latitud en que se halla Tenerife, su terreno volcánico, sus vinos espirituosos, &c. son circunstancias que contribuyen poderosamente á engendrar en la mayor parte de sus habitantes el temperamento bilioso; y los vecinos de la Villa de la Orotava, á pesar de vivir en un valle, y hacer mucho uso de harinosos, tienen, en general, este temperamento.

El agua que se bebe en este pueblo es excelente hasta medio cuarto de legua antes de entrar en la villa; pero en esta se carga de inmundicias, no contribuyendo despues poco á producir los embarazos gástricos de que con

tanta frecuencia adolecen sus moradores.

He dicho que los vientos del *sud* y del *este* causan mucha sequedad en el Valle de la Orotava. En el año 1827, y principios del siguiente, en que estamos, hubo pocos vientos, es verdad; pero el aire nos vino con frecuencia de entre aquellos puntos (*sud* y *este*), resultando de aquí una temperatura seca y caliente.

El estío del año pasado produjo muchas calenturas *gástro-biliosas*; y estas continuaron reinando durante el otoño y el invierno. El calor que, en esta última estacion, hacia por los dias, y alternaba con el frio y la humedad de las noches, produjo sin duda los afectos catharrales que con frecuencia complicaban las fiebres gástricas. En fin el estado nervioso fué otro elemento que durante el otoño y el invierno se unia muy á menudo á las calenturas de origen gástrico; y su desarrollo creo que debe atribuirse tanto á la irregularidad de las estaciones, como á lo mal que andan los negocios de cada particular en esta parte de unas islas, que ya es imposible llamar *afortunadas* sin la mas amarga y cruel ironía.

La calentura *gástrica-biliosa* reinó pues bajo diversas formas durante el otoño y el invierno de 1827; y los elementos catharral y nervioso no solo se complicaron con esta calentura cuando era una afeccion general, sino tambien cuando atacaba este ó aquel órgano en par-

ticular: la pleura ó el pulmon, por ejemplo.

Yo órdené la sangria en estas enfermedades muy raras veces; y esto solamente cuando el enfermo por su constitucion robusta, su vida regalona, su temperamento sanguino (9) y un estado verdaderamente inflamatorio, inminente ó ecsistente, me ofrecia la indicacion evidente.

Estas enfermedades se presentaban, sin embargo, acompañadas de grande irritacion, de triple irritacion si se quiere: pero ni la irritacion gástrico-biliosa, ni la catharral, ni la nerviosa, piden la aplicacion de sangrias, que solo están racionalmente indicadas en las irritaciones del sistema arterial, en las irritaciones inflamatorias, que son las únicas que admite la secta de los llamados fisiologístas.

Los sistemas de medicina nos estravian por que estando fundados en ciencias estrañas á la ciencia del hombre, ó no teniendo otra base que algun hecho perteneciente á esta ciencia, pero abusivamente generalizado, nos precipitan de error en error cuando queremos seriamente aplicar sus falsos principios á los diferentes casos que se nos ofrecen en la práctica. Mas ¿debemos abandonarnos en esta á un ciego empirismo, horrorizados de los males que la mayor parte de los sistemas de medicina han causado á la especie humana? No.

Si en estos últimos tiempos ha existido un

Médico filósofo, que dotado de un talento estraordinario, de una profunda penetracion, de una fuerza de atencion que á pocos concede el autor de la naturaleza; que empapado en la filosofía de Newton y de Bacon (pero bien convencido de que las leyes que rigen la materia bruta, y las que presiden á las funciones de los cuerpos organizados no son las mismas); que profundamente versado en la lectura de los grandes médicos de todas las edades; y en fin, que capaz de reducir á principios generales todas las observaciones que su inmenso saber ofrecia á su contemplacion, haya fundido en un cuerpo de doctrina todos los conocimientos prácticos adquiridos durante treinta siglos; su sistema, siendo la espresion de la naturaleza, por que es la expresíon de los hechos, debe ser á la cabezera de los enfermos el hilo de Ariadna que felizmente nos saque del laberinto de la Medicina-práctica. Este hombre ha existido: este legislador de la ciencia médica es Barthéz (10)

Su doctrina, que sus discípulos y amigos han completado, no es la universalmente estudiada, como lo esperaba Cabanis á principios de este siglo (Rev. de la med. pag. 176); pero sólida en sus fundamentos, vasta en sus aplicaciones, feliz en sus resultados, solo se necesita conocerla para amarla.

Segun el espíritu de esta doctrina son mu-

chas las enfermedades; pero bien analizadas se reducen á cierto número de elemementos pathológicos, que aislados constituyen los afectos simples, y reunidos, en número diferente y en diferentes proporciones, forman las enfermedades compuestas y sus diversas complicaciones.

El espíritu filosófico de la escuela de Barthéz es pues eminentemente analytico; y en esta escuela se estudian las enfermedades, como los químicos estudian los cuerpos que intentan conocer: descomponiendolos, reduciendolos á sus elementos ó principios constitutivos.

Analizada una enfermedad, conocidos los elementos que la componen, el método curativo de esta enfermedad se presenta naturalmente al entendimiento del profesor instruido: porque cada elemento pathológico es una fuente de indicaciones terapéuticas, y bien conocidas estas lo demas es muy facil: *Qui suficit ad cognoscendum, suficit etiam ad sanandum*, decia el anciano de Pérgamo.

La analysis descubria en las enfermedades que reinaron en la Villa de la Orotava en la época indicada 1º: la gastricidad, que muchas veces se observó sola; 2º el estado fébril que casi siempre dependió de la saburra gástrico-biliosa, y regularmente cedia al metodo evacuante de las primeras vias: 3º el estado catharral que durante el invierno complicò con cierta frecuencia las afecciones gástricas; 4º el

estado nervioso.

De aqui resulta que las enfermedades de que hablo presentaron cuatro indicaciones mayores: 1ª evacuar las primeras vias para destruir la causa material de la calentura gástrica-biliosa; 2ª atacar esta por medios directos, si no bastaba evacuar las saburras gastricas; 3ª combatir el estado catharral; 4ª calmar el estado nervioso. Este fué casi siempre espasmódico, y por lo comun bastaba emplear contra él los sinapismos, las pildoras de alcanfor y nitro, el alcohol ntrico muy dilatado, y algunas pequeñas dosis de opio.

Repito que muy rara vez sangré en estas enfermedades: pero enemigo de toda práctica esclusiva dispuse la sangria, cuando el elemento inflamatorío (raro en este clima) me ofreció la indicacion de sangrar. Sin embargo (todo el pueblo es testigo) muy pocos enfermos se desgraciaron; y estos ó eran personas de avanzada edad, ó debieron su pérdida á ecsesos que cometieron.

Con los mismos planes curativos con que ataqué las calenturas cuando se presentaban sin afectos locales, las ataqué tambien cuando las complicaba la ophtalmía, la angina, la pleuresía, la pulmonía: con diferencia de la aplicacion de algun tópico. Muy raros enfermos se desgraciaron, repito. ¿Como pues poner acordes á la nueva doctrina y los resultados de la

experiencia?

Artículo 2º

De la Viroleta.

La viroleta (varicela, viruela volante, &c) se observa con frecuencia en el Valle de la Orotava, en donde, generalmente, no está reputada por una enfermedad; y en el lenguage de sus habitantes decir que un muchacho tiene *viruelas locas*, es lo mismo que decir no tiene nada. ¡Tal es la benignidad de esta erupcion!

En efecto, una ligera indisposicion, muchas veces sin notable calentura, y que dura veinticuatro horas (algunas veces menos), precede á la aparicion de la viroleta, que regularmente se empieza á manifestar en las espaldas, estendiendose de allí al resto del cuerpo. La cara queda con mucha frecuencia libre; ó al menos cuando la erupcion ocupa tambien el rostro, se observa que, por lo general, es la parte en que menos carga. Los pequeños granos que constituyen la viroleta en los primeros momentos de su aparicion se convierten rapidamente en ampollas mas ó menos grandes, de forma esférica, y llenas de un líquido trasparente. Se rompen estas ampollas al tercero ó cuarto dia de su aparicion, y dejan el cuerpo cubierto de costras que poco duran. Tal es la viroleta en este clima. Muy rara vez se

necesita implorar contra ella los auxilios de la medicina.

La viroleta no se acompaña de dolor en la garganta, ni produce ophtalmias, como las viruelas.

Hace ya mas de veintiocho años que no se padecian las viruelas legítimas en las Canarias. Personas muy dignas de crédito me han asegurado que en todo este tiempo no se há visto en la Orotava un solo virolento. Sin embargo, la viroleta se ve en ella con muchisima frecuencia; y en el otoño del año prócsimo pasado fue mas comun que nunca en este Valle. Yo hago esta observacion para que se vea cuan poco fundado está el juicio de los autores que atribuyen un origen comun á las viruelas y á la viroleta, por que estas dos erupciones reinan con frecuencia á un mismo tiempo. Si el miasma productor de las viruelas hubiera infectado casi continuamente nuestra admósfera (como sucedería en el caso de ser él quien produgese la viroleta) ¿No se hubieran visto durante 28 años algunos virolentos, y particularmente habiendose descuidado tanto la vacuna? Esta observacion me parece que confirma la opinion del ilustre Frank sobre el *pemphigus variolodes*.

Artículo 3º

De las viruelas.

En el mes de Octubre de 1827 llegó al puerto de Santa Cruz un Bergantin francés, á cuyo bordo venia el Vice-Consul de aquella nacion en estas islas, Mr. Bretillard. La Junta subalterna de Sanidad de aquel pueblo dió libre entrada al buque, porque su Comandante aseguró, bajo su palabra de honor, que á bordo solo se padecia *una fiebre exanthèmatique.* (Relata refero.)

No tardó mucho sin que la *fiebre exanthèmatique* que se habia mirado como una vagatela, se manifestase en la familia de Mr. Bretillard, cuya casa se acordonó.

Este aislamiento de una família contagiada produjo los mejores efectos: se contuvo el contagio; y probablemente se hubiera estinguido con la rigorosa observancia de las leyes sanitarias.

Corrió la voz de que los facultativos de Santa Cruz no estaban muy acordes sobre la especie de contagio, cuyos efectos esperimentaba la familia de Mr. Bretillard, y no se si alguna otra familia vecina........................

En los primeros veinte dias del mes de Enero del presente año se vieron en esta Villa de la Orotava algunos enfermos con los sinto-

mas siguientes: violenta calentura, que regularmente empezaba con calosfrios; cephalalgia insoportable; sopor; naúseas; vómitos; dolor de garganta; con frecuencia dolor en la region lumbar; cutis encendido, color acre; en general, gran disminucion de las excreciones &c. Al fin del tercero ó principio del cuarto dia erupcion en la cara de unos puntitos encendidos que poco á poco se iban manifestando tambien en las demas partes del cuerpo. Esta erupcion, que regularmente se completaba en veinticuatro horas, tenia yo no se qué de crítico; pues á medida que brotaba iba calmando la calentura. Las manchas ó puntos encarnados se convertian en pequeños granos, estos en pustulas; y del octavo al noveno dia de la enfermedad habia adquirido la supuracion un perfecto desarrollo. A esta época, cuando las pustulas estaban perfectamente separadas unas de otras, se notaba un cerco rosado en la base de cada cual. Una despresion mas ó menos marcada en él centro de la pustula, en donde se manifestaba un punto obscuro, era otro rasgo que regularmente se observaba en las mismas circunstancias. Mas cuando las pustulas eran demasiado abundantes, cuando se tocaban, cuando se confundian unas con otras desaparecian las formas, y un olor particular era el lazo que él observador descubria entre dos erupciones que sien-

do esencialmente la misma, presentaban aspectos tan diferentes. Las partes que ocupaba la erupcion se hinchaban á esta misma época, y principalmente la cara, adquiriendo en algunos casos un volúmen monstruoso. Las pustulas comenzaban á convertirse en costras (ya se abriesen ó no) el undécimo dia. Entonces empezaba á bajar la hinchazon: y ved aqui la época en que regularmente morian los enfermos á quienes el mal habia atacado con demasiada violencia, ó que no estaban bien asistidos, ó que cometian escesos: sin duda porque la putridez era escesiva, por que se manifestaba la gangrena, ó por que el podre varioloso formaba depósitos en este ó aquel órgano esencial á la vida. Este periodo (de desecacion) duraba del undécimo al décimo-cuarto ó décimo-quinto dia, y de este al veinte quedaba el cutis limpio de costras.

Esta erupcion atacaba, en general, á los individuos no vacunados, y á los que no habian padecido las viruelas ¿ se podia desconocerla?

La *fiebre exanthèmatique* del Comandante francés era pues nada menos que las viruelas, que hacia mas de veintiocho años no se padecian en las Canarias, debiendose temer por lo mismo mayores estragos.

Lleno de confianza en la vacuna el I. Ayuntamiento de este pueblo no perdonó medio

para propagarla con la mayor rapidez; y á propuesta de su Presidente, D. Martin Baron de la Oliva, creó una Junta de Sanidad, á cuyo cargo puso la salud pública (11)

Es evidente que la vacuna no puede producir los buenos efectos que de ella se esperan sino despues de haber concluido la revolucion de sus diferentes periodos. Por lo mismo acordó la Junta de Sanidad de esta Villa que las casas contagiadas fuesen acordonadas inmediatamente, y hasta que, de la segunda ó tercera inspeccion de los individuos vacunados, resultase que no habia á quien dar las viruelas.

Pero vivimos en una tierra clásica de intrigas: y con una intriga se consiguió que el Exmo. Sr. Comandante general mandase quitar estos cordones parciales.

Así que la admósfera se fué cargando del miasma varioloso, se observó, en los vacunados de cierta edad, una erupcion que no era la viviroleta ó *varicela* (viruelas locas en el lenguage de este pais), ni seguia en sus últimos periódos la marcha de las viruelas. Me han asesurado personas dignas de todo crédito que esto hizo pensar á algunos facultativos de estas islas que el contagio que nos afligía era otro que el varioloso.

Artículo 4º

De la Pseudo-variola.

Los primeros Médicos de Europa piensan, y la experiencia confirma su modo de pensar, piensan, repito, que las viruelas legítimas no afectan nunca á los individuos vacunados; y que si alguna vez se observa este fenómeno es en personas del número de aquellas que tienen cierta disposicion á padecer dos y tres veces las viruelas.

Pero si es incontestable que las viruelas legítimas, quiero decir las viruelas que en sus diferentes periódos siguen el órden que en ellos se observaba antes que se hiciese uso de la inoculacion y de la vacuna; si es incontestable que estas viruelas no las padecen los individuos vacunados, no parece igualmente cierto que estos individuos esten enteramente esentos de ciertas erupciones mas ó menos regulares, que en ciertas circunstancias y en ciertos climas son hijas del contagio varioloso; no debiendo confundirlas con la varicela, como las han confundido Mr. Fodéré en su escelente tratado de las *epidémias y la Higiene pública*; y Mr. Berard en su *ensayo sobre las anomalías de la variola y de la varicela*. Si este estimable autor no se hubiera obstinado en pensar que la varicela ó *pemphygus variolodes* depende del

mismo contagio que causa las viruelas, ní se hubiera empeñado en confundir aquella (*la varicela*) con la pseudo-variola, ciertamente le hubiera ofrecido menos anomalías la epidemia de Montpeller.

En la Villa de la Orotava habia como he dicho mas de veintiocho años que no se veia un solo virolento; y esto á pesar de haberse descuidado mucho la práctica saludable de la vacuna. El buque francés de que he hecho mencion trajo á Santa Cruz el contagio varioloso. Las medidas sanitarias que en aquel pueblo se tomaron, lo tubieron encerrado en una ó dos casas durante mes y medio; y lo hubieran estinguido con mas perseverancia ¡Pero se creyó, ó se quiso creer, que una Real órden prohibia aislar los virolentos!.......

Mas sin detenernos en las reflexiones á que naturalmente dan lugar ciertas arbitrariedades, veamos la historia de la *pseudo-variola.*

Esta enfermedad era sobretodo notable por el grande aparato con qne se anunciaba, y la benignidad con que seguia su curso del tercero ó cuarto dia en adelante. A su invasion, calosfrios, dolor de cabeza, nauseas, mucha calentura; y los enfermos estaban dos ó tres dias mas ó menos amodorrados. Un dolor en la garganta que impedia la deglucion, y otro en la region lumbar que aumentaba la dificultad que esperimentaban los enfermos al ejecutar

cualquier movimiento, fueron síntomas que con mucha frecuencia acompañaron este mal.

Al tercero ó cuarto dia erupcion de unos granitos encarnados que á las veinte y cuatro horas se convertian en pequeñas pustulas. Al mismo tiempo que brotaban los granitos solian brotar tambien ciertas vegiguillas no mayores que cabezas de alfiler. Estas se secaban al segundo dia. A la misma época desaparecian gran parte de los granillos. El curso de los que llegaban á desarrollarse y madurar era rápido. Las pustulas en que se convertian empezaban á secarse el dia séptimo de la enfermedad, y tres ó cuatro dias despues se caian las costras en que aquellas pustulas se habian convertido.

Cuando la enfermedad era atendida segun las indicaciones, cesaba la calentura desde que se presentaba la erupcion; y esta como hemos visto seguia una marcha rápida. Mas cuando no se atendia principalmente al carácter de la calentura, duraban mas tiempo los diferentes periódos del mal, y este dejaba con frecuencia tras si ophtalmias mas ó menos rebeldes.

La erupcion empezaba casi siempre por la cara, que era la parte en que mas cargaba. Regularmente atacaba á los individuos de ambos sexos que habian sido vacunados en su infancia, y se hallaban entre los doce ó catorce y veintiocho años de edad. Era raro que dejase hoyos, como casi siempre dejan las viruelas

legítimas: y se observó algunas veces en las pseudo-variolas una que otra pustula que se distinguia de las demas por su tamaño, roseta, depresion, y rodete, ¡Sin duda, á fin de que ninguna pudiese quedarnos sobre su origen!

Observose pues que la erupcion no atacaba á los niños vacunados, sino á los individuos que, habiendolo sido, se hallaban entre los doce ó catorce y veintiocho años de edad. (Esta circunstancia me parece que la distingue bastantemente del *pemphigus variolodes.*)

Dispensaba la *pseudo-variola* á los sugetos que habian llegado á la edad madura, los cuales, por lo general, habian sido atacados de las viruelas en las últimas epidemias que á fines del siglo pasado dezmaron los habitantes esta provincia. Tampoco se afectaba esta erupcion á los que habiendo sido vacunados en su niñez habian vivido en España muchos años; pero no debe omitirse que este mal acometia con mas frecuencia á las personas que á fuerza de rozarse con virolentos, se inoculaban el contagio.

¿Como pues no padecian la *pseudo-variola* los niños que habiendo sido vacunados, y tenido buena vacuna, mamaban despues impunemente de madres virolentas? Esto prueba que la vacuna destruye en el *principio-vital* de los niños la disposicion que aquel tenia para la elaboracion del miasma varioloso.

¿Y como se puede concebir la existencia

de la *pseudo-variola* solamente en los indivi duos vacunados que se hallaban entre doce y veintiocho años de edad, y habian recibido el beneficio de la vacuna en su infancia, ó mas tarde? El hecho se observó centenares de veces; y aun cuando no pudiese esplicarse, forzoso es siempre admitir su existencia. Mas veamos si es imposible dar razon de él.

Es incontestable que hay en nosotros una disposicion natural para padecer las viruelas; es tambien incontestable que todo preservativo de esta enfermedad ha de obrar destruyendo la disposicion que tenemos á padecerla; (así obra ella misma); y esto no puede conseguirse sin que su accion produzca una revolucion mas ó menos fuerte en nuestra máquina: de modo que el preservativo será eficaz a medida de la fuerza de su accion. ¿Y no parece fuera de toda duda que el preservativo, único hasta el dia, la vacuna, ha de obrar con mayores ventajas en las tiernas máquinas de los niños que en los cuerpos robustos de los adultos? La esperiencia confirma esta sospecha. Se ve en efecto muchas veces que en los niños la revolucion ocasionada por la vacuna se manifiesta con calentura, nauseas, vomitos &c. y estos fenómenos no se observan en la vacuna de los adultos. En estos pues la accion del preservativo no es tan fuerte como en los primeros: aunque es lo bastante para ponerlos á cubierto de vi-

ruelas legitimas. Por otra parte, la disposicion que la vacuna produce en los niños (quiero decir, la no susceptibilidad para la elaboracion del contagio varioloso) se debilita á medida que estos crecen.

¿Como, en fin, hemos de formarnos una idea del fenómeno inesplicable (si se cree á ciertas personas) de estar exentos de nuestra *pseudo-variola* los peninsulares que no habian padecido las viruelas, pero que habian sido vacunados en España y vivido allí hasta estos últimos tiempos?

Los individuos que habiendo sido vacunados en su niñez vivieron siempre, ó al menos con mucha frecuencia, espuestos á la accion del miasma varioloso; era natural se familiarizasen con él, y hasta el punto de no causarles este veneno la menor incomodidad. ¿No se observa una cosa muy semejante en los naturales habitantes de Costantinopla con respecto al miasma pestilente?

¿Pero está bien probado que la erupcion que atacaba á un gran número de nuestros vacunados fuese producida por el mismo miasma que produce las viruelas legítimas? Parece incontestable, por que 1º el primer periodo de las viruelas y el de la pseudo-variola ofrecen al observador los mismos caracteres pathológicos; 2º ambas se comunican por contagio, y la pseudo-variola puede provenir de otra erupcion de su especie, ó de una viruela legítima; 3º: la pseudo-variola, como las viruelas, ocasiona dolor de garganta, y

dolor en la region lumbar; 4º como estas la pseudo-variola deja tras si ophtalmias mas ó menos rebeldes; 5º las pustulas de la pseudo-variola como, generalmente, las de las viruelas cargan mas en la cara que en las otras partes del cuerpo.

Tales son los caracteres que mas asemejan nuestra pseudo-variola con las viruelas; distinguiendola enteramente del *pemphigus variolodes*, cuya descripcion espuse en el artículo 2º de este capítulo. Uno de los rasgos que mas distinguen la pseudo-variola del *pemphigus variolodes* ó varicela es la circunstancia de no afectar á los individuos que ya han padecido las viruelas: sabiendose por otra parte que estos mismos individuos no quedan libres de padecer el *pemphigus variolodes.*

Pero veamos ahora en que se diferencia la *pseudo variola* de las viruelas. Diferenciase 1º: En que solo ataca á los individuos vacunados que han llegado á la pubertad, ó estan cerca de este periodo de la vida; 2º En que es un mal que, por si, no pone nunca en peligro de muerte á los individuos á quienes afecta; 3º En el influjo que en la duracion de sus periodos tiene el plan curativo. La *pseudo-variola* bien atendida, curada segun las indicaciones que ofrezca la calentura que la acompaña, nunca dura mas de once dias: pero si siendo fuerte la calentura, si siendo la erupcion abundan-

te, se abandona el mal á la naturaleza ó se comete alguna falta en la curacion, la *pseudo-variola* se prolonga, y dura tanto como las viruelas legítimas. El curso de estas es, con muy pocas escepciones, siempre el mismo; y en esta parte solo causa una diferencia el ser las viruelas discretas ó confluentes. 4º Tambien se diferencia la *pseudo-variola* de la viruela en que las pustulas de aquella son, por lo general, mucho mas pequeñas que las de esta. 5º Un gran número de las manchas ó granitos con que empieza la afeccion pseudo-variólica, desaparece, al segundo ó tercero dia de su erupcion, sin llegar á formar pustulas. Yo bien sé que con las viruelas legítimas sucede algunas veces lo que con los frutos de un árbol: no todos llegan á perfecta madurez. Pero esto que puede mirarse como una escepcion en las viruelas legítimas, es en la *pseudo-variola* un carácter bastante general. 6º En esta última todo el grande aparato se reduce al periodo de tres dias que precede á la erupcion; por que los periódos de supuracion y desecacion son casi insignificantes en las pseudo variolas bien atendidas. En las viruelas la supuracion y desecacion es lo que mas se teme; por que durante estos periódos es cuando generalmente se manifiestan la putridez, y los depósitos purulentos en órganos esenciales á la vida. 7º Los periodos de supuracion y desecacion no se acom-

pañan de calentura en la *pseudo-variola* sino en casos muy raros: estos mismos periódos son casi siempre febriles en las viruelas legítimas. 8º Las viruelas dejan frecuentemente hoyos en la cara; la *pseudo-variola* rara vez: observandose por el contrario despues de esta erupcion unas elevaciones en el cutis, que el tiempo disipa.

He dicho que el método curativo tiene el mayor influjo en la duracion de los periódos de la *pseudo-variola*, (pero esto debe entenderse dejando aparte el periodo febril que precede la erupcion). Las noticias siguientes sobre la que padeció D. J. ** servirán de prueba á mi proposicion; omitiendo otras, que me sería facil citar, por no ser prolijo.

Este jóven dotado de un temperamento *sanguino-bilioso*, fue vacunado en su infancia en presencia de su padre, grande enthusiasta da la vacuna, y hombre inteligente en la materia. De resultas de haberse rozado con personas que padecian afectos variolosos se halló indispuesto, y creciendo su indisposicion, cayó en cama con los síntomas siguientes: calosfrios, horrible cephalalgia frontal, nauseas, vómitos, cara muy encendida, ojos inyectados, pulso pequeño, frecuente, acelerado, concentrado, duro; lengua cubirta de una capa amarillosa; dificultad en la deglucion; dolor en la region lumbar, &c. Estos síntomas que varios amigos

del enfermo, empeñados en que yo le viese, me relataron, estaban ya conocidos, hasta de las viejas mas tontas, por precursores de las viruelas y de la *pseudo-variola* indistintamente.

Pero el atento observador, el hombre instruido y juicioso, el verdadero médico no debe considerar las cosas como el vulgo, y contentarse en casos semejantes con (presumiendo que se va á presentar una erupcion) entrar por el camino que mas frecuenta la rutina.

La accion del miasma, se dice á si mismo el médico filósofo, ha producido una ó mas lesiones de las fuerzas vitales. Bajo el influjo de esta lesion simple ó compuesta se va á presentar la erupcion. Descubramos pues por medio de una sabia analysis cual es el carácter de la lesion ó lesiones que la accion del contagio ha producido, á fin de que disminuidas y simplificadas, la erupcion que han de tener bajo su dependencia sea lo menos grave posible.

Un Médico que, penetrado de los principios que acabo de apuntar, hubiera visto á D. J. * * no hubiera tardado mucho en conocer que su enfermedad presentaba una triple lesion de las fuerzas vitales: 1ª lesion de las fuerzas motrices que consistia en un violento estado espasmódico; 2ª doble lesion de las fuerzas digestivas: quiero decir estado inflamatorio y estado gástrico-bilioso. Y hecha esta analisis ¿no se hubieran presentado como de

si mismos los diluentes, la sangria, y el vomitivo?

Pero el sugeto que dirigia al paciente era del número de aquellos que en el ejercicio del arte á lo primero que siempre atienden es á su propia reputacion; y como el aparato con que la enfermedad empezó impuso al nuevo esculapio, este, por precaucion, dijo en ciertas casas que su enfermo estaba en el mayor peligro, pues, á pesar de la vacuna, padecia viruelas legitimas de peor carácter. Entretanto el Dr. le administraba, bajo formas misteriosas, una disolucion de goma arábiga ¡En caso de desgracia todos hubieramos convenido en que el remedio no le habia matado!

La calentura no cesó al tercero ó cuarto dia, como sucedia siempre en las pseudo-variolas bien atendidas. Al contrario continuó con síntomas alarmantes que sin duda dependian del estado nervioso, del inflamatorio y gástrico-bilioso ecsistentes.

La erupcion fué confluente, sobre todo en la cara; y aunque siempre presentó los principales caracteres de la pseudo-variola, sus periódos de supuracion y desecacion duraron tanto como duran en las viruelas legítimas prolongadas.

Los enfermos con quienes mas se habia rozado D. J.** eran su misma hermana, y un primo hermano. Ambos habian

sido vacunados y padecieron una *pseudo-variola* muy benigna. Los amigos y parientes de D. J. * * que mas le visitaron y acompañaron habian tenido las viruelas naturales, ó inoculadas, ó la *pseudo-variola* ó habiendo sido vacunados, habian vivido despues de largo tiempo en España. Pero el jóven D. L. M. que no se hallaba en ninguno de estos casos y visitó con frecuencia á su amigo enfermo, fué atacado del mismo mal que este padecia.

D. L. M., de veinte y tres años de edad, dotado de un temperamento bilioso y nervioso, habia sido vacunado en su infancia. Acostose desazonado la noche del 30 de Junio. Al dia siguiente a las siete de la mañana le hize yo mi primera visita.

Síntomas: cephalalgia frontal isoportable, cara encendida, ojos encarnados, y que no podian soportar la luz; boca amarga, mucha sed, lengua cubierta de una capa amarilla; pulso pequeño, débil, concentrado; calor acre; ligeros movimientos convulsivos en los músculos del cuello y de los brazos; dolor en la region lumbar; modorra. Tales fueron los síntomas con que se presentó la enfermedad de D. L. M.

Yo estaba casi cierto de que todo el aparato con que aquel mal se presentaba, era efecto del contagio que entonces afligía á este pueblo Pero esta persuacion no podia dispensarme de hacer una analisis severa de la enfer-

medad, á fin de descubrir sus elementos constitutivos, sacar de estos las indicaciones terapéuticas, y fundar en ellas el plan de cura.

Despues de haber hecho un severo exámen y una esacta comparacion de los síntomas vi claramente que estos se reducian á dos órdenes; 1º: síntomas dependientes de un estado gástrico-bilioso; 2º: síntomas dependientes de un estado nervioso. Así la accion del miasma varioloso habia producido en D. L. M. una *calentura gastro-bilio-nerviosa*. Las indicaciones fundadas en el carácter del mal eran dos: 1ª calmar el estado nervioso y la irritacion que le acompañaba; 2ª evacuar el material bilioso.

Prescripcion: limonada nitrada, sinapismos á las pantorrillas, píldoras de alcanfor y nitro, crema de arroz por alimento.

Por la tarde el enfermo se halla en el mismo estado y con mucha estitiquez. Prescripcion: lavativa emoliente, continuacion de la limonada y píldoras, repeticion de los sinapismos.

Dia segundo y tercero de la enfermedad. Continuacion del mismo estado, dificultad en la deglucion. Siguese con los mismos remedios y se añaden unas gargaras emolientes.

Dia tercero por la noche. Remision de la calentura; lengua humeda, cargada, pegajosa, color amarillento al rededor de la boca y nariz Prescripcion: 20 gr. de ipecacuana con 1

gr. de tartaro emético. Espulsion de una grande cantidad de material bilioso. De las once de la noche en adelante sueño tranquilo.

El enfermo amaneció despejado, sin calentura, y sin repugnancia al alimento. En la cara, pecho y espaldas erupcion de unos granitos encarnados y de unas vegiguillas no mayores que cabezas de alfiler. La lengua continúa cargada, la boca pegajosa. Prescripcion: infusion de 12 gr. de ipecacuana en seis onzas de agua caliente; para tomar una cucharada cada dos horas. Este remedio produce algunos vómitos y cámaras biliosas.

Dia quinto. Toda la erupcion de la cara está ya convertida en pustulas; parte de la del cuerpo se seca; el enfermo ha recobrado su apetito y su buen humor. Por alimento: sopa magra de arroz al medio dia; potage de bugango por la noche.

Dia séptimo. Las pustulas se empiezan á secar.

Dia octavo. Sigue con rapidez el periodo de desecacion. Prescripcion: cremor y maná. Resultado: algunas cámaras algo biliosas.

Del undécimo al duodécimo dia se cayeron las ultimas costras.

Si desde luego no se hubiera conocido el caracter de la calentura que en D. L. M. produjo la accion del miasma varioloso, y atacadola segun las reglas de una terapéutica filosófica ¿No es mas

que probable que esta calentura hubiera durado muchos dias; que hubiera sostenido la erupcion, haciendola mas abundante y prolongada, y dandole al fin un cierto carácter de viruela legítima?.

Concluiré este capítulo con la relacion de un hecho que pone fuera de toda duda el origen de la *pseudo-variola*.

T. M. de estado soltera, veinticuatro años de edad, temperamento *sanguino bilioso*, habiendo sido vacunada en su infancia, se volvió á vacunar el once del mes de Marzo de este año; por que habia oido decir que las viruelas daban á los individuos *vacunados de viejo*, y que una nueva vacuna preservaba casi siempre.

Al cabo de siete dias de la operacion fui llamado para ver á aquella muchacha, que indispuesta desde dos dias antes (desde el quinto dia de la operacion) habia amanecido en este (el séptimo) con una violenta calentura. Su enfermedad presentaba los siguientes síntomas: cephalalgia frontal, ojos lacrimosos, cara encendida, latidos de las arterias carótidas, pulso fuerte y frecuente, pero regular; lengua cubierta de medio atras, de una capa amarilla, en sus bordes y punta encarnada; sed, orina de color encendido, estriñimiento; calor muy aumentado, sobre todo en el tronco, cabeza y miembros superiores. Los cuatro puntos en que se habia hecho la inoculacion presentaban en es-

te dia séptimo cada uno una vegiguilla llena de un liquido opaco, con su base bastante inflamada. La enferma acababa de tener su flujo menstrual muy abundante.

Prescripcion: limonada nitrada para beber con abundancia, pildoras de alcanfor y nitro, sinapismos á las pantorrillas, crema de arroz por alimento.

El segundo y tercero dia siguieron las cosas en el mismo estado. Se continuó con el mismo plan curativo.

Cuarto dia: la enferma amanece sin calentura y con unos granitos encarnados en el cutis, particularmente en la cara. (Este cuarto dia era el décimo de la operacion) Continuacion de las limonadas nitradas y de la crema de arroz por alimento.

Quinto dia: los granitos estan ya convertidos en pustulas.

Séptimo dia: las pustulas empiezan á secarse.

Octavo dia: purgante, con cremor y maná, que produce algunas cámaras biliosas.

Décimo y undécimo dia: caense todas las costras, que á la verdad fueron pocas.

Esta muchacha creyó vacunarse; pero en la realidad se innoculó con el pus tomado en en una viruela legitima, que por equivocacion le presentó una amiga suya. Otros dos individuos que tambien habian sido vacunados en su

infancia, se inocularon en el mismo dia, con el mismo pus y tubieron la misma enfermedad.

Estos hechos fueron públicos; y la hitoria que acabo de presentar no necesita de comentario. Ella nos ofrece el ejemplo incontestable de una *pseudo-variola* que, producida por la inoculacion del *pus* variólico en una persona vacunada, siguió en sus primeros periódos el curso de *las viruelas inoculadas*.

¿Puede el *pus* de la *pseudo-variola* producir viruelas legítimas en individuos no vacunados? Solamente la inoculacion podria resolver irrevocablemente esta cuestion: yo no me creí autorizado para practicarla.

CAPÍTULO II.

Divisiones de las viruelas y de las pseudo-variolas fundadas en la práctica: ó especies de estas erupciones que la observacion clínica descubrió en nuestra epidemía.

Como para que las enfermedades se desarrollen es menester que el *principio vital* se preste de un modo activo á la accion de las causas de estas enfermedades, resulta de aqui que *los actos pathológicos* que la naturaleza ejecuta en virtud de la impresion que recibe de tal ó tal principio pathogénico, son siempre analogos al estado en que aquella se hallaba

cuando fue asaltada.

En efecto, todos los dias se ve que la misma causa de enfermedad produce diferentes afecciones, segun la diferente disposicion de los individuos sugetos á su accion: cuatro personas que llegando acaloradas de un largo paseo beban agua de nieve con abundancia caeran probablemente enfermas, pero con enfermedades muy diferentes: la primera será atacada de una pulmonía; la segunda de una calentura inflamatoria; la tercera de la fiebre gastro-pituitosa y quizás la cuarta quedará tan saludable como antes. Estos hechos observados millones de veces prueban hasta la evidencia que las causas de las enfermedades no obran *necesariamente*, y que todo depende del estado en que se halla la naturaleza al esperimentar su accion.

Esto no solo es verdad con respecto á las causas mas comunes de nuestas enfermedades, sino con respecto tambien á las mas raras, á las mas contagiosas, á las mas terribles. Asi todo médico instruido sabe que la misma peste, ocasionada por un principio especial, por un contagio *sui generis*, ha tomado diferentes caracteres, segun las diferentes circunstancias de los paises en que ha sido introducida, y sobre todo segun el *genio* de la calentura estacional que entonces reinaba en aquellos paises. De aquí diferentes especies de peste,; de aquí diferentes métodos curativos de la peste aplicados

en diferentes ocasiones con éxito mas ó menos feliz. Lo mismo sucede con las viruelas.

Si consultamos las obras de los mejores observadores, un Sydemhan un Stoll, &c. &c. veremos que las viruelas no son siempre semejantes á si mismas, (y esto se ha notado tambien aquí con las pseudo-variolas); que el clima, la estacion del año, los temperamentos de los individuos y otras circunstancias les dan diferentes caracteres.

Los que estan en el error de creer que el espíritu filosófico de la medicina-práctica es el mismo que el de la historia natural, piensan poder á su antojo formar especies y variedades de viruelas fundadas en el color, en el tamaño y en mil formas, las mas veces imaginarias, que ofrecen la erupciones en los diferentes individuos. ¿Pero quien no ve lo inútil de este trabajo? ¿Un buen therapeuta, un Médico filosófo saca acaso, ni puede sacar, las indicaciones curativas de estas superficialidades? Esto seria hacer como el vulgo, no considerar sino la corteza de los objetos.

Todo Médico reflexivo é imparcial que lea con atencion las descripciones de epidemias variolosas que nos han dejado los verdaderos maestros del arte se convencerá de que las viruelas por si, consideradas como erupcion, y hecha abstraccion de *las lesiones de las fuerzas vitales* que haya producido la accion del

miasma varioloso, no ofrecen otra indicacion que la de los purgantes anti-floísticos y suaves diuréticos al fin del periodo de supuracion, y durante el de desecacion: conviniendo por otra parte los mejores prácticos en que durante la primera calentura de las viruelas es cuando principalmente se debe atacar este mal, con frecuencia terrible. Ahora, la erupcion en este periódo no indica, ni puede indicar, pues no existe. ¿En donde pues se buscarán las indicaciones que deben dirigir al Médico, para formar su plan curativo desde este primer periódo de la enfermedad? En *las lesiones de las fuerzas vitales* que ha producido la accion del miasma varioloso.

Las viruelas nacian en nuestra epidemia bajo la dependencia de *lesiones vitales* muy diferentes; porque aunque es verdad que la calentura gástrica-biliosa que era estacional cuando se presentaron las viruelas, fué la que mas las tubo bajo su dominio, tambien es cierto que se observaron algunas calenturas inflamatorias producidas por la accion del miasma varioloso, y un numero mayor de calenturas gastro-pituitosas. El estado febril simple solo se observó en la *pseudo-variola.*

Cuatro fueron pues las fuentes indicativas en nuestra epidemia eruptiva: 1ª la calentura gástrica-biliosa; 2ª la gastrica-pituitosa; 3ª la inflamatoria; 4ª el estado de fiebre simple. De

aqui cuatro especies de erupciones, de las cuales hablaré en cuatro diferentes capítulos, empezando por la mas sencilla.

CAPITULO III.

Pseudo-variola con fiebre simple.

El aumento de la irritabilidad del sistema vascular sanguineo, que en los jóvenes vacunados, sanos y de una complexion robusta ocasionaba la accion del miasma varioloso, se manifestaba con los síntomas siguientes: cephalalgia, rubicundez de la conjuntiva, de la cara, de toda la piel; ojos brillantes, ardor en ellos, dificultad en soportar la luz; sed, lengua encarnada, limpia, inapetencia, algunas veces nauseas, estriñimiento: agitacion; pulso accelerado pero no lleno ni duro como en la plétora; dolores en los miembros; ardor en todo el cuerpo; orinas escasas, rojas, sin sedimento; modorra. Al tercero ó cuarto dia aparicion en la cara de unos puntitos rojos, que sucesivamente se iban manifestando tambien en las demas partes del cuerpo, Los granillos que llegaban á un perfecto desarrollo (porque muchos de ellos se secaban y desaparecian á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas), se convertian en pustulas desde el segundo dia de su erupcion, y madurando rápidamente empezaban á

secarse el dia séptimo de la enfermedad. Este último periódo (de desecacion) marchaba tambien con tanta rapidez que el dia once quedaba el cutis limpio de las pequeñas costras en que las pustulas pseudo-variólicas se habian convertido.

¿Que indicaciones presentaba este mal? La única *lesion de las fuerzas vitales* que en el descubria la observacion clínica, era un aumento preternatural de la irritabilidad del sistema vascular sanguíneo. Calmar pues esta irritabilidad era la única indicacion con que el Médico tenia que cumplir. La dieta vegetal, el reposo, la limonada nitrada y las lavativas emolientes bastaban para llenarla.

En este estado de calentura simple, sin complicacion ni inflamatoria, ni saburral, ni pútrida, &c. las pustulas pseudo-variólicas se contaban con facilidad, y si en la convalescencia daba yo á los enfermos algun ligero purgante, la mayor parte de las veces era mas bien por que aquellos quedasen tranquilos, que por que el mal lo exigiese imperiosamente, como lo exigia en las pseudo-variolas abundantes, y precedidas, por ejemplo, de fiebre biliosa.

La calentura pseudo-variolósa simple se observó algunas veces en los niños con toda la pureza que hemos visto en este capítulo; y otras veces acompañada de un estado saburral. Todos los pequeños individuos que yo vi con esta fiebre,

entre los cuales uno fue mi hija, habian sido vacunados uno, dos ó tres meses antes, y no se presentaba en ellos la erupcion pseudo-variólica como en los demas; sino que al cuarto dia se inflamaban las marcas que los niños conservaban de la vacuna, y la calentura desaparecia enteramente. Esta inflamacion era bastante semejante á la falsa vacuna.

Este hecho y otros que se pueden ir reuniendo ¿No probarán al fin que las viruelas y la vacuna tuvieron en su origen un mismo principio? Entonces admitiendo siempre que la vacuna preserva de viruelas legítimas, seria fácil esplicar los diferentes grados de susceptibilidad que ella deja para padecer *afectos pseudo-variólicos.*

CAPITULO IV.

Genio inflamatorio. Calentura variolo-inflamatoria. Complicacion gástrica.

Por mas que se empeñen algunos fisiólogos, es imposible reducir en último analysis todos los fenómenos vitales al corto número de fuerzas que ellos han tenido á bien admitir; y *la sensibilidad, la irritabilidad, la caloricidad* son sin duda tres propiedades vitales; pero que de ningun modo bastarian para la ejecucion de todos los actos de la vida.

Es un fenómeno vital que nuestros cuerpos, eminentemente corruptibles por su constitucion, no cedan á la descomposicion química, á pesar de estar rodeados de tantos agentes destructores. ¿Y que relacion concibe nuestro entendimiento entre este fenómeno y la sensibilidad, la irritabilidad, ó la caloricidad?

La formacion del feto es un acto vital en el cual ha de haber por necesidad algo mas que sensibilidad, calor y contracciones repetidas.

La elaboracion de los miasmas contagiosos, y la produccion de una cantidad enorme de pus de resultas de la accion de uno de estos miasmas (el varioloso) nos hacen ver que hay mas propiedades vitales que las admitidas por ciertos fisiólogos; pues ni la elaboracion de un miasma puede ejecutarse con solo calor sentimiento y movimiento, ni la abundancia de pus de que he hablado puede ser el resultado de una de estas tres propiedades vitales: la sensibilidad la irritabilidad y la caloricidad.

Pero las secreciones y la nutricion nos suministran pruebas todavia mas convincentes de las necesidad de admitir un número mayor de fuerzas ó facultades vitales que el que admiten los fisióogos cuya opinion impugno. Ellos mismos han conocido esta necesidad, y para evitarla han imaginado la hypótesis de una sensibilidad electiva que residiendo en cada una de las partes de nuestro cuerpo les da aptitud

para apropiarse las moléculas que mas les convienen. Pero no se han parado, como lo observa mi ilustre Maestro Mr. Lordat, en que esto no esplica el como fueron las moléculas preparadas de tal modo, que despues se hallasen en relacion con la imaginada sensibilidad electiva; han olvidado que las partes de nuestros cuerpos no reciben sus elementos orgánicos formados del todo; que cada una prepara los suyos; en fin que esta sensibilidad no esplica la regularidad y constancia de las formas, á pesar del aflujo continuo de los jugos nutrícios.

En todas las ciencias hay opiniones que á primera vista deslumbran con su pérfida sencillez, y que no pueden ser tenidas en lo que valen, sino despues de haber corrido el vasto campo á que pertenecen, haciendo de ellas aplicaciones á la práctica. Entonces vemos con sorpresa que aquellos que habiamos mirado como principios fundamentales, leyes generales, que en nuestro errado concepto abrazaban toda la ciencia, son unos guias engañadores que en mitad del camino nos abandonan. Esto sucede cabalmente con las opiniones ó, si se quiere llamanse principios, de los solidistas esclusivos. Doi de barato que en su escuela se estudien perfectamente las enfermedades de los sólidos; mas si los solidistas quieren ser consecuentes, no estudiaran otras; ó si las estudian

será acumulando sobre ellas tantas y tan arbitrarias hypótesis, que es imposible no resulten mil errores en la práctica; asi como resultaron de la opinion contraria, del humorismo esclusivo, en siglos menos ilustrados.

El verdadero Médico, el hombre que poséе todo el conjunto de los hechos en que se fundan la ciencia y el arte de curar, no puede menos de admitir en nosotros la existencia de un principio, que lo es de todos nuestros actos vitales; y examinando la multitud de estos actos á la luz de una lógica severa, debe quedar convencido de que el *principio vital* está dotado de tantas facultades ó fuerzas, cuantas son las diferentes series de aquellos actos que se observan en nuestra economia. La facultad de sentir, por ejemplo, es diferente de la facultad de moverse; y ningun hombre atento y reflexivo confundirá jamas los actos de estas dos facultades.

Los solidistas esclusivos se atormentan, como hemos visto, en forjar hypótesis con las cuales esplicar la nutricion de nuestros cuerpos, porque huyendo siempre de las enfermedades humorales, no quieren admitir fuerzas de cuyas lesiones resultaria necesariamente la existencia de aquellas enfermedades. Pero el exámen de todos los actos vitales, fisiológicos y pathológicos, nos conduce á la existencia de las fuerzas digestivas, y á la de las lesiones de

estas fuerzas, que son causas de las alteraciones de nuestros humores.

Articulo 1º

Del genio inflamatorio.

Los solidistas puros no ven en el estado inflamatorio mas que *un aumento del tono vital de los sólidos*; y es necesario hacerles la justicia de confesar que en esto son consecuentes ¿Como habian de contar por algo la alteracion de la sangre que la observacion clínica descubre en las enfermedades inflamatorias ellos que prescinden de la vitalidad de nuestros humores ó la niegan?

Sin embargo, si el estado inflamatorio no fuese otra cosa que un escesivo aumento de tono, la calentura inflamatoria lejítima se curaria del golpe, practicando largas sangrias. Pero no sucede asi: antes vemos que las sangrias, bien indicadas por el esceso de tono, que casi siempre se nota en la calentura inflamatoria, causan graves daños si de ellas se abusa. Sin duda por que privan á la naturaleza de aquel grado moderado de energía, indispensable para trabajar la materia de la calentura inflamatoria.

El producto de este trabajo se encuentra en la orina, que en dicha calentura forma un asiento como purulento. Otras veces se en-

cuentra en ciertas supuraciones locales de buen caracter; en la espectoracion; en un estado de supuracion general que no pocas veces ha sido la crísis funesta de la calentura inflamatoria. ¿Y como podrian, estos fenómenos (que parecen ser el resultado de haberse transformado en podre la materia que compone la costra flogística, que se observa en la sangre sacada á los enfermos atacados de calentura inflamatoria), como podrian, repito, ecsistir, ni concebirse siquiera su existencia, si en la fiebre inflamatoria no hubiese mas que un aumento de tono, una lesion de las fuerzas motrices?

Esta lesion de las fuerzas motrices, esta exaltacion de la irritabilidad, este excesivo aumento de tono es la causa de *la calentura efimera prolongada:* por eso en ella las sangrias son tan eficaces; por eso Galeno la curó al punto, sangrando hasta hacer desfallecer al enfermo: pero en la legítima inflamatoria hay algo mas.

Este *algo mas* (que en mi entender es *una lesion especial de las fuerzas digestivas*) asociado con un aumento preternatural de el tono vital de los sólidos, con una exaltacion de la irritabílidad del sistema vascular sanguineo, constituye la calentura inflamatoria.

Articulo 2º

De la calentura variolo-inflamatoria.

Bien conocidas son las causas ocasionales de la calentura inflamatoria en general: por lo mismo no me detendré aquí en su larga enumeracion, y pasaré desde luego á dar la descripcion de la calentura inflamatoria ocasionada por la accion del miasma varioloso que observè en la epidemia de que voy haciendo relacion, y á la cual he creido poder denominar, *calentura variolo-inflamatoria.*

Esta calentura atacaba a los jóvenes robustos y de un temperamento sanguino. Su invasion se manifestaba con un ligero calosfrio; sin embargo, este faltaba algunas veces, y en su lugar se observaba un abatimiento mas ó menos considerable. El dolor de cabeza aumentaba á medida que se desarrollaba el calor: este era grande y universal. Suma rubicuudez de toda la piel y particularmente de la cara. Los vasos de la conjuntiva inyectados; las arterias carótidas y temporales latian fuertemente. Pulso lleno, frecuente, mas no duro. Sed grande, lengua encarnada ó blánquizca; náuseas, vómitos, estitiquez; orinas muy escasas y encendidas. Modorra; pero no sueños tranquilos, sino agitados, y en medio de los cuales se presentaban con frecuencia á la imaginacion de los

enfermos objetos sangrientos. La hemorragia nasal alivió todos estos síntomas, siempre que se presentó y fué abundante.

Al fin del tercero ó principio del cuarto dia, se observaba en la cara la erupcion de unos puntos encarnados, que sucesivamente se estendia hasta los estremos inferiores. La erupcion se completaba en veinticuatro horas, poniendose el cutis mas ó menos dolorido, y disminuyendo mucho la calentura; ó cesando enteramente, si el enfermo había sido suficientemente sangrado.

Al séptimo ú octavo dia de la enfermedad estaba ya toda la erupcion convertida en pustulas que, rodeadas de un cerco encarnado, presentaban en su centro una depresion, en medio de la cual se observaba un punto mas ó menos obscuro. A esta época solia haber algunos movimientos febriles; pero cuando estos fueron mas sensibles, y con frecuencia violentos, fué en el periódo de desecacion, que comenzando el dia once, por lo regular, duraba mas ó menos, segun la mayor ó menor cantidad de las pustulas; observandose que la abundancia del *pus* embarazaba la marcha de la naturaleza. En general del dia diez y ocho al veinte quedaba el cutis limpio de costras. Estas dejaban en todo el cuerpo unas manchas obscuras que duraban mucho tiempo, y con frecuencia hoyos indeleblés, particularmente en la cara.

En todos los individuos á quienes desde luego asistí, y que fueron sangrados á tiempo, la erupcion aunque muy abundante fué siempre discreta. No sucedió así con los que, padeciendo la calentura variolo-inflamatoria, fueron asistidos por curanderos: siempre tubieron viruelas confluentes, y la mayor parte murió en un estado de horrible putridez.

Se observaron tambien pseudo-variolas inflamatorias; y notose bien el poder del arte contra la pseudo-variola: en la inflamatoria, si se sangraba á tiempo el enfermo, la erupcion se reducia por este medio á un corto número de pustulas, al paso que estas eran inumerables, supuraban mas y solian marchar con mas lentitud en los individuos no sangrados.

Las viruelas inflamatorias y las pseudo-variolas tambien inflamatorias no podian distinguirse unas de otras durante el periódo febril, sino haciendo atencion á si el individuo habia sido ó no vacunado; por que en uno y en otro caso la calentura era la misma. La erupcion empezaba del mismo modo, y á la misma época: con la diferencia de que en medio de los pequeños granos encarnados se mostraban con frecuencia en la pseudo-variola ciertas vegiguillas del tamaño de cabezas de alfiler, que regularmente se secaban al tercero dia. Gran parte del resto de la erupcion se perdia, no llegaba á madurar; y los granillos que en su

desarrollo, seguian un curso regular se convertian en pustulas durante todo el segundo dia, y continuaban creciendo hasta el séptimo de la enfermedad. Entonces, sin calentura y sin ningun aparato, empezaban á secarse, quedando, por lo general, el cutis limpio de costras durante el dia once.

Es necesario confesar la impotencia del arte con respecto á la alteracion que padecen las fuerzas digestivas en el estado inflamatorio. Despues de haber removido los obstaculos que se oponen á la marcha franca, á la cual, en el mayor número de casos, tiende la naturaleza, todo nuestro mérito consiste en contenernos dentro de los límites de una sabia espectacion. ¿Pero se inferirá de aquí que el conocimiento de *las fuerzas digestivas* nos es, al menos en este caso, inútil? La consecuencia no podria ser mas falsa.

Existe un producto de la lesion de las fuerzas digestivas que constituye la causa material de las calenturas inflamatorias: sin que la naturaleza tome, por decirlo así, á su cargo esta causa material, la trabaje y la expela del cuerpo no hay cura ¿Y no es esencial estar impuestos en todo esto, al menos para no turbar los actos saludables de la naturaleza?

Pero si no tenemos medios que dirijir contra la lesion de las fuerzas digestivas que observamos en el estado inflamatorio, los po-

seemos, y muy eficaces, contra el aumento del tono vital de los sólidos y contra la ecsaltacion de la irritabilidad del sistema vascular sanguìneo, que primera vista parecen dos cosas diferentes, y en último analisis son dos modificaciones del mismo elemento pathológico.

Guiado por estos sanos principios, y bien persuadido de que, despues de haber moderado la ecsaltacion de las acciones vitales que se notan en la enfermedad de que hablo, es necesario entregar á la naturaleza el trabajo inflamatorio, sangraba siempre en el primer periódo del mal, repitiendo la sangria si era indispensable, é imponiendo á los enfermos la dieta vegetal, y el uso de limonadas nitradas.

Este sencillo método produjo los mejores efectos: ningun individuo atendido de este modo se desgració, ninguno tuvo viruelas confluentes; y las pseudo-variolas de esta especie se reducian por estos medios, empleados desde la invasion, á ser, pasado el cuarto día, simples indisposiciones.

Moderadas la inflamacion y supuracion por medio del método anti-flogístico aplicado á tiempo, la calentura que muchos autores han llamado secundaria, la calentura de supuracion ó no existia, ó sus movimientos eran poco perceptibles; y la tercera calentura, la que resulta de la absorcion del pus durante la dese-

cacion, sí no se precavia enteramente, al menos disminuia mucha, empleando, segun las circunstancias purgantes anti-flogísticos y suaves diuréticos, del dia octavo de la enfermedad en adelante.

Es claro que estos remedios obraban favorablemente evacuando parte del podre resorbido, por la cámara y por las vias de la orina: y en todos los casos de calentura *varioló-inflamatoria* en que los enfermos fueron sangrados á tiempo, no se necesitó de mas que de los medios que acabo de indicar para preservarlos de todas las consecuencias que en individuos mal atendidos trae consigo la resorbcion del pus varioloso. Nunca tube en semejantes casos que ocurrir á los vegigatorios, para facilitar la salida del pus; ni á los ácidos minerales para corregir el carácter putrido de la calentura.

Los mismos purgantes anti-flogísticos, y diuréticos suaves, era necesario emplear en las pseudo-variolas inflamatorias, por poco que la erupcion fuese abundante; pues aunque es verdad que terminada la calentura de invasion no se presentaba otra (á no ser en casos muy raros) durante el curso de la erupcion, ni esta supuraba tanto que pudiese temerse un estado pútrido de resultas de la abundancia del podre; tambien es cierto que si en el periodo de desecacion se omitía purgar á los enfermos

estos eran con frecuencia atacado de ophtalmias reveldes, como sucedía en casos de viruelas lejítimas de resultas de la misma omision.

Superfluo me parece decir que recomendaba á mis enfermos el mayor aseo, un ligero abrigo, la dieta vegetal, el uso de ácidos vegetales &c. Repito que ningun enfermo atacado de calentura *variolo-inflamatoria*, y asistido con arreglo á los principios que llevo espuestos, se desgració. Pero las aplicaciones de que he hablado, suficientes contra las calenturas variolo-inflamatorias, puras, no lo eran cuando sobrevenia alguna complicacion.

Artículo 3º

De la calentura variolo-inflamatoria con complicacion saburral de las primeras vias.

Aunque en el clima de la Orotava se pueda encontrar, y se encuentre (sin embargo no con mucha frecuencia) la calentura inflamatoria pura, y sin ninguna complicacion, como se vió en nuestra epidemia, se observa en este clima que el elemento inflamatorio no se arraiga tanto como en Europa; que pocas sangrias bastan para corregirlo; que frecuentemente se complica con un estado saburral bilioso, gástrico ó intestinal. Este último estado suele estar como encubierto al principio bajo el apa-

rato flogístico, y manifestarse despues de destruido este aparato con los medios adecuados.

La calentura variolo inflamatoria se presentó muchas veces en nuestra epidemia con una complicacion saburral. Cuando el estado saburral bilioso era gástrico ó estomacal, se notaba que, ademas de los síntomas que describí en el artículo anterior, la lengua estaba cubierta con una capa blanco-amarillosa, en la cual predominaba el color amarillo á medida que disminuia el estado inflamatorio. Veiase al rededor de la boca un cerco amarillo; observabase cierta irregularidad en el pulso; habia vómitos biliosos; y estos solian aumentar despues de la sangria, cosa que no sucedia en la calentura simplemente inflamatoria.

En la complicacion saburral de los intestinos la lengua estaba cargada de medio atras; habia cólicos, borborigmos, evacuaciones fétidas y algunas veces estriñimiento.

Poco se hubiera adelantado, en los casos de que hablo, con solo el método anti-flogístico, pues este dejaba subsistir el estado saburral, y algunas veces podria aumentarlo de tal modo que bajo su inflnjo se presentase una erupcion grave y confluente, donde esta erupcion hubiera sido benigna y discreta, si analizada la enfermedad, se hubiera atendido á la doble causa material que resultaba de su analysis. En efecto el elemento inflamatorio indicaba las

sangrias y método anti-flogístico; pero el elemento saburral bilioso indicaba los evacuantes de las primeras vias, y era necesario atender á estas indicaciones segun su órden de importancia.

Debiase atacar en primer lugar el elemento inflamatorio, y combatido este segun el plan espuesto en el artículo anterior, que al mismo tiempo servia para preparar al segundo órden de remedios indicados por el estado saburral, yo daba un vomitivo cuando el material bilioso ocupaba el estomago, y un purgante cuando las saburras se hallaban en los intestinos.

El vomitivo, dado el dia tercero de la calentura, y despues de haber combatido durante los dos primeros el elemento inflamatorio, favorecia la erupcion, ya destruyendo una complicacion que debia oponerse á su marcha arreglada, ya dirigiendo los movimientos vitales hacia la cutis.

Aunque el purgante no tuviese esta segunda utilidad, tenia incontestablemente la primera, cuando estaba bien indicado. Es verdad parecia deber temerse que dirigiendo los movimientos vitales hácia los intestinos, se opusiese á la erupcion. Sin embargo, era urgente destruir una complicacion que podia influir perniciosamente sobre el carácter de esta misma erupcion; y yo administraba cremor y maná ó cremor y tamarindos el segundo ó tercero

dia de la calentura, despues de haber sangrado en el primero al enfermo, y hechole beber mucha limonada nitrada. La noche que seguia al dia del purgante hacia tomar al paciente algunas gotas de láudano en una emulsion; y por este medio me oponia al inconveniente que el purgante podia tener, administado en aquellas circunstancias.

De este modo se simplificaba el mal, se ponia á la naturaleza en estado de seguir una marcha regular, se evitaba la superabundancia de pus, siempre temible; y la tercer calentura, la calentura de desecacion era mas ó menos benigna. ¡Tan cierto es que las supuraciones variolosas de mal carácter, y la confluencia de las pustulas se forman, por lo general, al abrigo de alguna causa material descuidada, desconocida ó mal atendida!

CAPITULO V.

Temperamento bilioso. Caquexia biliosa. Calentura variolo-gástrica-biliosa.

A mitad del siglo pasado se quejaba el fundador de la Colonia de solidistas que en aquella época se estableció en Paris de los funestos resultados que tenia la aplicacion violenta de la fisica, de la química y de la anatomía al arte de curar; haciendo ver cuan contrario

era el gusto que reinaba en aquel tiempo al verdadero gusto médico, al gusto Hippocrático.

Aquel sabio profesor que, como Voltaire, fué mas propio para destruir que para construir, despues de haber hechado por tierra las teorías reinantes, observa las inmensas ventajas que los antiguos sistemas de medicina tenian sobre los modernos. "Estos, dice él, no bri»llan sino en las academias, en las cátedras ro»deadas de niños y de curiosos, en las tertulias, »en los libros, y hasta en los tablados de los »charlatanes (tretaux). Pero los elementos de »la medicina antigua se aprenden é ilustran á »la cabezera de los enfermos; en los hospitales; »con el trato de personas enfermizas; con la »meditacion, con el estudio de los fenómenos »particulares á cada edad, á cada tempera»mento, á cada pasion, á cada profesion, á ca»da posicion en que pueda hallarse el hombre »y á los diversos hábitos que contrae.»

Parece que esto lo escribía Bordeu en nuestros dias. En efecto ¿cuando se ha visto la bella ciencia del hombre desfigurada con puerilidades mas ridículas? Los médicos del tiempo de Bordeu, ó al menos los principales sistemáticos de aquella época, los que mas ruido hacían, enseñaban á sus discípulos, es verdad, las hypótesis de la escuela; pero estas mismas hypótesis tenían casi siempre por objeto la esplicacion de los dogmas confirmados por la es

periencia de mas de veinte siglos. Se empapaba á los jóvenes en teorías absurdas; pero al mismo tiempo se les enseñaba una práctica con frecuencia racional. Es cierto que la mala teoría estendia muchas veces su funesto influjo hasta la práctica; pero en fin la práctica y la teoría eran en aquellos tiempos dos cosas que las cabezas bien organizadas miraban como diferentes.

Ahora está muy introducida la manía de fundar toda la ciencia médica en la anatomía descriptiva y en la anatomía general; pero principalmente en la anatomía pathológica. ¿Debemos estrañar que salga todos los dias al público tanto libro cadavérico?

Lo que hace mas funesto el influjo de la teoría á la moda es que, lejos de ser tan modesta como las teorías que reinaban en las escuelas hasta mediado del siglo pasado, quiere sugetar enteramente la práctica á sus estrechos límites.

La anatomía descriptiva nos es indispensable para conocer nuestros órganos, y para ayudarnos á estudiar las funciones que cada uno de estos órganos ejecuta; pero cuando pasamos del estudio fisiológico de cada parte al de todo el sistema es claro que la anatomía nos sirve de muy poco en este nuevo estudio. La prueba de esto es que los antiguos que, pudiendo dificilmente adquirir conocimientos anato-

micos, miraron siempre con cierto abandono la anatomia, descubrieron sin embargo las leyes fundamentales de la economía animal, como la individualidad fisiológica; el efecto de los hábitos; las fuerzas medicatríces; el antagonismo de diversas partes del cuerpo, con respecto á la distribucion de las fuerzas disponibles; las relaciones simpáticas entre diferentes regiones; el influjo de las estaciones, de las edades, de los climas en el sistema total de las fuerzas; las diferentes combinaciones de estas fuerzas que constituyen los temperamentos; las diathesis ó disposiciones morbíficas; los periodos de las enfermedades; la fermentacion vital de los humores, y la separacion que se observa entre aquellos que son útiles y los que son dañosos &c. (Mr. Lordat.)

Nadie duda que estos hechos generales constituyen los fundamentos mas sólidos de la medicina-práctica ¿Y podriase descubrir con el escalpelo? Claro está que no.

La grande superioridad de los antiguos sistemas de Medicina comparados con la *Doctrina Anatómica*(12), me parece que consiste en que los antiguos se ocupaban siempre de la *unidad vital*, *de las fuerzas vitales*, y los reformadores de este siglo casi no se ocupan mas que de los órganos. ¿Debemos admirarnos si todos sus esfuerzos no han tenido otro resultado que el de desviar á los jóvenes del estudio de la medici-

na filosófica, que es la sola que puede ser útil á la sociedad?

Pasemos á la Anatomía general. ¿Qué adelantos le debe la Medicina? Clasificaciones que con frecuencia inducen á errores gravísimos; esplicaciones hypotéticas la accion de los remedios; y, últimamente, el orígen de una teoría absurda. No lo estrañemos: el estudio que mas interesa al therapéuta es el de las fuerzas; el de sus diferentes actos, convinaciones, lesiones, &c; y este estudio no puede hacerse en los cadáveres, tenga la anatomía por objeto el exámen de los órganos ó el de los tejidos de que estos se componen.

Con la anatomía Pathológica sucede, cuando se trata de estudiar las enfermedades, lo mismo que con la anatomía descriptiva, cuando se trata de estudiar las funciones. La anatomía pathológica es muy útil para conocer (hasta cierto punto) *las lesiones de los órganos* ¿Pero *las lesiones de las fuerzas*, como se han de estudiar en el cadáver? Ahora la mayor parte de las enfermedades son lesiones de las fuerzas vitáles; y aun las que parece que resultan de lesiones de los órganos no son con frecuencia en último análisis sino lesiones de las fuerzas: porque ¿no es verdad que si las fuerzas que animan tal ó tal órgano, y en virtud de las cuales este órgano ejecuta sus funciones, hubieran permanecido siempre en *su*

estado normal, no observariamos la alteracion organica que ahora descubre la optopsia, y que fué *parte* de la enfermedad!

Yo bien se que el estudio de las fuerzas vitales, cuando no se reduce á simples denominaciones, como en la escuela de Bichat, es penoso; se que el autor de la naturaleza no concede la penetracion que para entregarse á este estudio se necesita, ni al diezmo de los hombres que pretenden ser médicos (13); pero sé igualmente que sin él no hay verdadero médico; que á él debieron los antiguos sistemas su superioridad; y á él solo podrá deber algun dia la medicina su perfeccion.

Me ha parecido indispensable esta digresion para convencer á mis lectores de la estrechez de los límites en los cuales la verdadera filosofía médica ha encerrado á la anatomía. Vuelvo á tomar el hilo de la historia de la epidemia variolosa; pero echando antes una ojeada rápida sobre el temperamento bilioso, y la caquexia biliosa.

Artículo 1º

Del temperamento bilioso.

Me parece que debe distinguirse el temperamento bilioso de la caquexia biliosa: aunque el celebre Bordeu no haga esta distincion en su

obra la analisis médica de la sangre: obra en que, á pesar de ser solidista, ecsamina las diferentes caquexias segun los principios de la escuela de Cos.

,,El hombre dotado de un temperamen-
»to bilioso es fuerte, robusto, duro; su talla es
»aventajada; sus músculos bien desarrollados;
»su tejido celular presenta poca espansion; tie-
»ne la piel seca, árida, morena, cubierta de be-
»llo; sus cabellos son negros, crespos; su boca
»grande, su aliento fuerte, caliente. El pulso del
»bilioso es duro, pronto, elástico; su apetito es
»grande, su digestion fácil; tiene el vientre or-
»dinariamente seco, orina mucho, y su orina
»es acre. En cuanto á la parte intelectual y
»moral, el hombre bilioso se inclina á las me-
»ditaciones serias; es profundo, y por consi-
»guiente propio para las ciencias abstractas. Su
»imaginacion es sublime. Tiene mas *genio* que
»gracia. Sus pasiones son grandes y fuertes.
»Sensible y pronto á inflamarse, constante, fir-
»me, inecsorable, el amor es para el bilioso un
»asunto capital. Sus celos son con frecuencia
»un verdadero furor; su cólera es la de Aqui-
»les; su odio el de Coriolano; su firmeza pare-
»ce algunas veces terquedad. Vive largo tiem-
»po; y el estio, la edad madura, el trabajo, los
»alimentos estimulantes, las bebidas alcoholi-
»cas, las ocupaciones serias fortifican este tem-
»peramento, que dispone á las enfermedades

»biliosas»

Si se compara la convinacion de las fuerzas vitales que constituye el temperamento bilioso con las otras convinaciones de que resultan los temperamentos sanguino, melancolico, limphático &c. se sacarà por resultado que en el temperamento bilioso es donde se encuentra mayor energia vital, mayor dosis de vida. Asi, aunque el temperamento bilioso disponga mas á las enfermedades biliosas que à otras enfermedades, no debe confundirsele con la caquexia biliosa, que es un verdadero estado pathológico. En el temperamento bilioso descubre la analysis una convinacion especial de las fuerzas vitales coincidente con una brillante salud: la caquexia biliosa, bien analysada es una enfermedad; ó un estado pathológico del cual traen su orígen muchas y graves enfermedades.

Articulo 2º.

De la Caquexia biliosa.

Caquexia y plétora biliosa son dos espresiones de que usaré en este escrito como sinónimas: ambas denotan la superabundancia de la bilis en nuestros órganos y en nuestros humores: y esta superabundancia indica que se ha roto la especie de equilibrio de las fuerzas vitales que constiye la salud.

Manifiestase la plétora biliosa con los síntomas siguientes: piel árida, rugosa, de color verdoso; ojos brillantes, inyectados, conjuntiva verdosa; lineas palido-verdosas al rededor de las alas de la nariz y de los labios; flujo abundante de una saliva amarga, espumosa; espectoracion de color hervaceo; sed molesta, deseo de ácidos, de agua helada, sabor amargo; aborrecimiento á todo alimento animal; calor general, seco, mordicante, sensacion de escosor en el estómago y en la region del hígado; hypocondrio derecho turgente; respiracion incómoda; viveza en las ideas; impaciencia, morosidad; pulso lento, duro, fuerte; la sangre sacada de la vena es fluida, de un color roxo brillante, su costra espesa y amarilla, su suero verdoso y amargo. Tal es el cuadro que formó el hábil Stoll de la caquexia, plétora ó estado bilioso.

Las diferentes evacuaciones biliosas, que con frecuencia y espontaneamente se presentan en estas circunstancias, alivian casi siempre á los enfermos afectados de este estado pathológico: prueba bien evidente de que este estado depende de una superabundancia de bilis en nuestros órganos y en nuestros humores; superabundancia que á su turno dimana (como vimos en la introduccion) de *una lesion especial de las fuerzas digestivas*; de estas fuerzas que convierten los alimentos en quilo, el

quilo en sangre y la sangre en diferentes órganos que son instrumentos de las diversas funciones del *yo vital.*

Segun Tissot la caquexía, plétora ó estado bilioso es el elemento simple ó convinado de la ictericia, de los infartos gástricos é intestinales biliosos, del cólera, de la calentura biliosa, de la fiebre amarilla, de la intermitente biliosa, de las inflamaciones y hemorragias llamadas biliosas, de ciertas neurosis.

Generalmente la caquexía biliosa, como las demas caquexías, se forma lentamente. Sin embargo, conocemos un medio de cuya aplicacion resulta al instante: el veneno de la *serpiente cascabel.* Meditese bien este hecho; comparese con otros hechos conocidos de venenos que quitan la vida sin producir ninguna alteracion anatómica de los órganos; y digaseme despues sino es indispensable admitir en nosotros un principio único, dotado de diferentes facultades, de cuyas lesiones dependen casi todas las enfermedades que descubre la analisis médica.

Artículo 3º

De la calentura variolo-gástrica-biliosa.

Vimos mas arriba que la accion de las diferentes causas morbificas tiene diversos re-

sultados segun la disposicion de los individuos en quienes obran. No debemos pues estrañar que mas de las dos terceras partes de los individuos á quienes en nuestra epidemia atacaron las viruelas hubiesen padecidolas del caracter cuya descripcion daré en este artículo; pues, como dije en el capítulo 1.º de este opúsculo, el temperamento de los habitantes de la Orotava es, generalmente, bilioso.

Presentabase en esta epidemia la calentura *variolo-gástrica-biliosa* con los síntomas siguientes: horripilacion, ansiedad precordial, náuseas, vómitos biliosos; cephalalgia; mejillas encarnadas; ojos y al rededor de la nariz y boca de color amarillo; sed, sabor amargo; lengua cubierta de una capa amarilla; epigastralgìa; dolor en los lomos; orinas encendidas; estriñimiento; pulso pequeño, frecuente; calor acre; somnolencia; agitacion, delirio algunas veces. Tales fueron los principales síntomas que durante los tres primeros dias se observaron en los enfermos atacados de la calentura que es el objeto de este artículo.

Del tercero al cuarto dia erupcion de unos pequeños granos encarnados que empezando generalmente por la cara se iban sucesivamente estendiendo á las demas partes del cuerpo. En veinticuatro horas se completaba por lo regular la erupcion, y, siguiendo la supuracion el mismo órden, el dia octavo de la enfermedad pre-

sentaban las pustulas su roseta, depresion, y rodete; en fin todos los caracteres que indican en las viruelas un perfecto desarrollo.

Las pustulas variolosas se empezaban á secar generalmente, el dia once, y este nuevo periodo en el cual se observaban con frecuencia movimientos febriles mas ó menos fuertes, duraba hasta el dia catorce ó quince; entonces comenzaban las costras á caerse. En las viruelas discretas, del diez y nueve al veinte quedaba el cutis limpio de ellas; pero cubierto de fëas manchas, y, particularmente en la cara, de hoyos indelebles.

Comparense ahora las viruelas que en nuestra epidemia se presentaron bajo la dependencia de la calentura gástrica-biliosa con las que se observó estar bajo el imperio de la calentura inflamatoria, y se verá que la erupcion sigue los mismos periodos, presenta las mismas formas, tiene las mismas terminaciones; en una palabra, no podrá dudarse que *la lesion de los órganos* es idéntica ¿Como pues en cada uno de los dos casos era necesario emplear métodos curativos tan diferentes? ¿Como pues el vomitivo, siempre utilisimo en un caso, causaba daños horribles en el otro; y la sangria, siempre indispensable en este último, era perjudicial en el primero? Repito que *la lesion de los órganos* era la misma....... Pero *las lesiones de las fuerzas vitales* eran muy diversas, como lo

indicaban los caracteres de las dos calenturas (inflamatoria, y biliosa); y por esto era necesario emplear métodos curativos tan diferentes.

Tres fueron las indicaciones que generalmente presentaba en nuestra epidemia la calentura *variolo-gástrica-biliosa*: 1ª Calmar la irritacion febril; 2ª remediar á los espasmos que afectaban la region epigástrica; 3ª evacuar el material bilioso.

La dieta vegetal y el uso abundante de limonada nitrada, con la aplicacion de algunas lavativas emolientes eran los sencillos medios con que yo atendia casi siempre á la primera indicacion. Las mismas lavativas, la aplicacion de sinapismos en las pantorillas, cuya simpatia con las visceras del vientre es bien conocida de los médicos prácticos, y el uso de unas pildoras de alcanfor y nitro, en las personas nerviosas, bastaban para cumplir con la segunda. El vomitivo llenaba perfectamente la tercera. Yo lo administraba casi siempre el dia tercero de la calentura; porque en este dia se hallaba regularmente el enfermo mejor preparado y el material mas dispuesto á la evacuacion; trayendo al mismo tiempo este remedio la ventaja de facilitar la erupcion; pues nadie ignora que dirige hacia el cutis las fuerzas motrices.

Con la aplicacion metódica de estos remedios se conseguia casi siempre que la erup-

cion fuese discreta, se manifestase siguiendo un órden regular, y con ella cesase la calentura.

Del cuarto al octavo dia no habia, por lo general, otra cosa que hacer con los enfermos que recomendarles la dieta, el aseo y el uso de la limonada vegetal.

Dije en el capítulo segundo de este opúsculo que las viruelas, consideradas en sí, como erupcion, y hecha abstraccion de las diferentes lesiones vitales que produce la accion del miasma varioloso, no ofrecen otra indicacion que la de los purgantes anti-flogísticos y suaves diuréticos al fin del periodo de supuracion y durante el de desecacion. Atendiendo á esta verdad, confirmada por la esperiencia de los mejores prácticos, aplicaba yo, del dia octavo en adelante, algunos purgantes, como el cremor, este y los tamarindos, otras veces junto con el maná.

El resultado de esta práctica era preservar á los enfermos de las ophtalmias reveldes que casi siempre resultaron de su omision; preservarlos tambien de la putridez; y moderar los movimientos febriles que la absorcion del podre produce.

Algunas veces, sin embargo, en fuerza de la mala disposicion de ciertos individuos, se manifestaba durante la desecacion un estado pútrido mas ó menos decidido; pero si estos enfermos habian sido atendidos segun el mé-

todo que he espuesto, la putridez se corregía, alternando con los purgantes el uso dela limonada mineral.

De los enfermos de esta clase solo uno se desgració: el arriero J. M., que pereció tanto por lo mal dispuesto que se hallaba de resultas de abusar del vino, y sobre todo de la Venus, como por haber cometido el esceso de (el dia sexto ó séptimo de la enfermedad) haber hecho colocar su cama en un lugar sumamente húmedo, pues corria hacia él el agua que se derramaba á dos pasos de distancia.

Aquel infeliz, que habia padecido las viruelas legítimas en su niñez, como lo acreditaban los muchos hoyos que conservaba en la cara, fue acometido en nuestra epidemia de una erupcion confluente; y murió con los síntomas de una metastasis en el pulmon, naturalmente débil en J. M. Su cadáver no se pudo abrir, para verificar mi prognóstico á causa de la putridez que de el se apoderó rápidamente.

En algunos individuos que habian padecido la calentura *variolo-gástrica biliosa* se observaba durante la convalescencia una verdadera caquexia purulenta. Esta se corregia con el uso de las plantas anti-escorbùticas, con el de la limonada mineral, con la infusion de quina, y la administracion de algunos purgantes ácidos. Pero notese que el mayor número de estos individuos no habia usado de eva-

cuantes adecuados, ni al principio, ni al fin de la enfermedad. Estas eran personas que se curaban á simismas, ó que tomaban limonadas y emulsiones bajo la direccion de algun curandero. En ellas la erupcion fué casi siempre confluente. ¡ Dichosas cuando algun depósito purulento en el hígado ó pulmon no venia á terminar la escena!

La mayor parte de las *pséudo-variolas* que se observaron en la Orotava presentaron (con mas ó menos violencia) en el primer periodo los síntomas febriles, cuya descripcion hize en el segundo párrafo de este artículo. Del tercero al cuarto dia erupcion de pequeños puntos encarnados, y de unas vegiguillas no mayores que cabezas de alfiler. Estas vegiguillas se secaban al segundo ó tercero dia; muchos de los granitos desaparecian á la misma época. Los que seguian un curso regular se convertian desde el segundo dia en pustulas *varioliformes* que dos dias despues se empezaban á secar, convirtiendose rápidamente en costras. Estas se caian del décimo al undécimo dia de la enfermedad.

Comparese esta *pseudo-variola* con la que describí en el artículo segundo del capítulo cuarto y se verá que el afecto de la piel es el mismo en ambas especies; sin embargo, aquella exigía la sangria como remedio principal; esta el vomitivo. No atendiendo si-

no á la *lesion de el cutis*, se confundirian estos afectos. ¿Que es pues lo que los distingue? *La lesion de las fuerzas vitales*; cuya diferencia se conoce por los diferentes síntomas con que, en cada uno de estos dos casos, se presénta el estado febril.

Atendidas las *pseudo-variolas* gástrico-biliosas segun el carácter de la calentura, es decir, cumplidas las tres indicaciones qne, como las viruelas de la misma especie, ofrecian en el primer periodo, este mal, tan ruidoso al principio, se convertia al cuarto dia en una ligera desazon; las pustulas eran pocas; se empezaban á secar, como he dicho, el dia siete; el ocho se purgaba al enfermo, para preservarle de ophtalmias y otros malos resultados que solia tener la omision del purgante. Este se repetia, si lo ecsigian las circunstancias, y el dia once quedaba la piel limpia de costras.

CAPITULO VI.

Caquexía pituitosa. Calentura variolo-gastrica-pituitosa.

Van-Helmont que, segun la opinion de Bordeu, salvó la Medicina del naufragio que la amenazaba, ha dicho, y con mucha razon, que entretanto que la sangre pertenece á un cuerpo vivo, cuyas fuerzas se hallan sin alteracion,

este líquido está penetrado de una facultad específica que presente á todas sus partes, las anima todas de una vida comun, haciendo de ellas una substancia simple, homogenea.

Sin embargo, esta fuerza, esta facultad específica, que no es la motilidad, ni la sensibilidad, ni la caloricidad; esta facultad, repito, que convierte los alimentos en quilo, el quilo en sangre y la sangre en los diferentes órganos que son instrumentos del *principio vital*; que conserva las diversas partes de nuestros cuerpos en el mismo estado (al menos aparente) á pesar del continuo fluxo y reflujo de la materia; en fin la fuerza digestiva, nutritiva, plástica, está afectada en todos los animales de una debilidad relativa, en virtud de la cual solo puede aplicarse con ventaja á cierto número de alimentos; siendo esta misma debilidad la caus de que ecsistan venenos, como vimos en la introduccion. (Grimeaud)

Nuestra sangre, como dice Van-Helmont, es una en cu anto circula en nuestras venas; y las diferentes partes en que, sacada de nuestros cuerpos, se descompone, son productos de la estincion de la vida, de la disposicion cadavérica.

Pero la debilidad de la facultad especial que la anima, sugeta esta facultad á ciertas lesiones, en virtud de las cuales tiende la sangre con mas ó menos fuerza á transformarse, á dé-

generar en este ó aquel humor. Las degeneraciones de la sangre que para cumplir con el objeto que me he propuesto mas nos importa conocer son la biliosa y la pituitosa. En el capítulo anterior hablé de la caquexía biliosa, señalando las enfermedades á que da origen, segun Tissot: en este artículo 1º diré dos palabras de la caquexia pituitosa; y esto es tanto mas necesario, cuanto que la fiebre *variolo-gástrica-pituitosa*, de la cual hablaré en el artículo siguiente, no atacó sino á individuos afectados de esta caquexia.

Articulo 1º

De la caquexía pituitosa.

Aquellos individuos que se alimentaban mal, que usaban de alimentos pesados é indigestos, que bebian á cualquier hora del agua de la acequia, que pasaban hambre, que estaban medio desnudos, que dormian en cualquier parte y con frecuencia en lugares húmedos, que habian contraido ó heredado el vicio siphilítico, ofrecian con frecuencia á la observacion el siguiente estado, que yo creo poder llamar *caquexía pituitosa*.

»Ojos lánguidos; glándula lacrimal pálida »y voluminosa; tez de la cara y de todo el »cuerpo de color terroso; carnes flojas y abo-

»tagadas; algunas veces estremos edematósos; »con frecuencia diarrea pituitosa; orinas jumen-»tosas; distilaciones por los ojos, narices y por »detras de las orejas; úlceras de resultas del »menor raspon, de la mas ligera contusion; »voz débil, lenta; respiracion desigual, y pro-»longada; pulso largo y estendido, sin estar »fuerte ni lleno; andar vacilante &c.»

Tal fué el estado en que el contagio varioloso encontró á los individuos que padecieron las viruelas mas graves, y de los cuales ninguno escapaba, si se abandonaba al detino, ó al capricho de los que tan impugnemente se llaman médicos.

Se habrá notado que enumeré entre las causas de la caquexia pituitosa la afeccion venerea ¿Pero quien ingnora que las enfermedades siphliticas no son, en general, sino afectos del sistema limphático, causados por la accion de un contagio? Por consiguiente ¿que tiene de estraño que el vicio venéreo fortifique la caquexia pituitosa, sea unas dè sus causas?

Articulo 2º

De la calentura variolo-gástrica pituitosa.

Esta calentura se manifestaba con los sintomas siguientes: angustias, provocacion á vómitos; cephalalgia obtusa; tristeza; inapetencia

total; deglucion dificil; opresion y dolor en el epigastrio; lengua húmeda, cubierta de una capa blanca y espesa. Los enfermos estaban pálidos en los dos primeros dias de la enfermedad. El calor febril no era insoportable como en las otras especies de viruelas, y estaba repartido en las diferentes partes del cuerpo con mucha desigualdad. El pulso se alejaba poco del estado natural por lo que mira á la frecuencia, y en muchos individuos estaba intermitente. La orina poco encendida. Habia escrecion pituitosa por el vómito; espulsion de lombrices por este y por la cámara; dolores en los miembros y en los lomos; postracion de fuerzas, &c. &c.

Del tercero al cuarto dia se presentaba la erupcion, que no era tan encarnada como en el estado inflamatorio ó gástrico-bilioso, ni causaba tantos dolores como en aquellos dos estados. Al octavo ó noveno dia las pustulas eran doble mayores que en la calentura variolo-inflamatoria; eran aplastadas, y tendian mucho á la confluencia; su color era mas blanco que en las especies anteriormente descriptas Esta era la especie de viruelas que causaba mas horror al pueblo: la multitud las llamaba *viruelas esteradas*; comparandolas á su modo con las esteras de palma que se usan en esta provincia. La desecacion empezaba generalmente el dia once, y entre este y el catorce

morian todos los enfermos que no habian sido atendidos segun el carácter de la calentura lo esigia. Casi todos los virolentos de esta clase padecian una abundante é incómoda salivacion.

La calentura ofrecia dos indicaciones: 1ª evacuar la saburra pituitosa; 2ª corregir el estado, tambien pituitoso, de toda la máquina.

Yo atendia á la primera indicacion, dando uno ó dos vomitivos durante los cuatro primeros dias de la enfermedad, despues de haber preparado al enfermo con alguna tisana resolutiva.

Evacuada de este modo, en gran parte, la causa material bajo cuyo influjo se habia presentado la enfermedad, la erupcion era mas benigna, tendia menos á la confluencia; y la calentura cesaba á medida que se completaba la erupcion. Cesaba tambien el estado anginoso; y se restablecia el apetito, desapareciendo el horror á las substancias animales: de modo que los enfermos tomaban con placer caldos hechos con aquellas substancias, que era el alimento que mas les convenia, asi como en los estados inflamatorio y bilioso les era mas útil la dieta vegetal.

La segunda indicacion, la indicacion de corregir el *estado pituitoso general*, esigia el uso de los antimoniales, de los merceriales en pequeñas dosis, y el de los vegigatorios. Estos eran útiles bajo tres aspectos: 1º porque apli-

cados del dia cuarto al quinto de la enfermedad en los casos de erupcion dificil, la favorecian; 2º para descargar, en parte, la máquina de la grande cantidad de podre que en esta especie de viruelas se formaba, y evitar depósitos purulentos en órganos esenciales á la vida; 3º por que las cantáridas tienen la propiedad de corregir *la lesion especial de las fuerzas digestivas de la cual depende el estado pituitoso*. Ahora como de manifestarse bajo la dependencia de este estado resultaba la gravedad de las viruelas de que hablo en este articulo, no debe estrañarse que en ellas fuesen tan útiles los vegigatorios.

Se ha ecsagerado demasiado la importancia de las preparaciones mercuriales en las viruelas; y no han faltado Médicos que pretendan ue el calomelanos es un preservativo eficaz de este mal terrible. Sin embargo, la observacion clínica enseña que los mercuriales no convienen cuando las viruelas se presentan bajo la dependencia de los estados inflamatorio, bilioso, ó pútrido; que en cualquiera de estos tres casos agravan mucho la enfermedad.

En medicina no se necesita otra cosa para caer en errores graves, que empeñarse en hacer decir á los hechos un poco mas de lo que ellos naturalmente dicen; y la mayor parte de los absurdos que se encuentran en un gran número de libros sistemáticos que tratan de es-

ta ciencia provienen de la manía que han tenido sus autores de reducir todos los conocimientos médicos á uno ó dos principios generales que á ellos les ha acomodado admitir.

Se ha visto por una parte, que las viruelas, como la peste, nunca se ceban tanto, como cuando encuentran los cuerpos que atacan afectados de la caquexìa pituitosa; y se sabe, por otra, que las preparaciones mercuriales son eficaces contra esta caquexìa. La observacion y la esperiencia no dicen mas.

Pero basta esto para no deber admirarnos de que algunos individuos que, afectados de dicha caquexia, habian usado de mercuriales poco antes de ser atacados del contagio varioloso, padeciesen viruelas muy benignas.

Tambien se observó que el uso del calomelanos producia muy buenos efectos en esta tercera especie de viruelas, cuando el mal se complicaba con un afecto verminoso. Yo lo administraba á la dosis de algunos granos por dia, del quinto de la enfermedad en adelante. Mas como remedios curativos siempre preferí los antimoniales.

El mercurio y sus preparaciones no preservan de viruelas graves, sino en cuanto destruyen el estado pituitoso; porque las que se presentan bajo la dependencia de este estado son, por lo general, muy malignas Los mercuriales no tienen accion directa para curar las

viruelas: la prueba es que, como ya he dicho agravan las que se presentan acompañadas de un estado inflamatorio, bilioso ó pútrido.

¿Como pues autores célebres han preconizado de un modo tan general el uso de los mercuriales contra las viruelas? Por que quisieron estender á todos los climas las observaciones que ellos habian hecho en climas húmedos y frios, en climas donde reina el estado pituitoso; no pareciendose en esto al sabio Baglivi que con frecuencia repite á sus lectores: *vivo et scribo in aëre Romano.*

En la calentura variclo gástrica-biliosa yo preferia la ipecacuana cuando queria administrar vomitivo á los enfermos, por que la observacion clínica hace ver todos los dias que en los afectos biliosos de los paises cálidos conviene mas que los antimoniales, á causa de que no irrita tanto, ni tiene la propiedad de, como aquellos, aumentar la degeneracion biliosa de los humores. Mas en la calentura variolo-gástrica-pituitosa la ipecacuana producia muy poco efecto, y casi siempre era necesario dar el *tártaro emético*, mucho mas eficaz para evacuar las saburras pituitosas.

Con esta preparacion administraba yo, como he dicho, dos vomitivos durante los cuatro primeros dias de la enfermedad, y con frecuencia disponia que en los siguientes usasen los enfermos del agua emetisada. Esta te-

nia la ventaja de evacuar las saburras intestinales, sin distraer del cutis las fuerzas necesarias para que la erupcion siguiese su curso.

Al fin del periodo de supuracion, y durante el de desecacion, fue necesario purgar como en las otras especies de viruelas, pero con mas frecuencia. Yo me servia del maná y calomelanos Este purgante repetido cada tercero dia concurria con los vegigatorios á descargar la máquina del pus en que se hallaba empapada.

El agua emética de que he hablado no solo era útil como evacuante, sino tambien como alterante. En efecto, la esperiencia ha enseñado que los antimoniales tienen la propiedad de corregir *aquella lesion de las fuerzas digestivas del yo vital, en virtud de la cual todos los humores tienden á convertirse en pituita.*

Por esta razon, del cuarto dia de la enfermedad en adelante se administraba con buen écsito, á ciertos enfermos el *Kermes mineral.* Este medicamento ademas de ser correctivo del estado pituitoso; dirije las fuerzas hácia la piel, y tiene cierta accion especial en el pulmon.

Se observaba en la especie de viruelas de que hablo en este momento, una grande tendencia á producir depósitos purulentos en los órganos de la respiracion. Estos depósitos se verificaban principalmen-

te en los individuos en quienes la calentura se acompañaba de catharro, con mucha abundancia de pituita en aquellos órganos. Entonces el Kermes mineral era muy útil, precedido de la aplicacion de vegigatorios á las pantorrillas.

Bien conocida es la simpatía singular que aquellas tienen con el pulmon: así los vegigatorios eran en este caso doblemente útiles: 1º rompiendo el movimiento fluxionario que se dirigia al pulmon; 2º evacuando el podre que hubiera podido formar en aquel órgano algun depósito mortal.

Cas todos los enfermos que, padeciendo la calentura variolo-gástro-pituitosa, fueron dirigidos con arreglo á los principios espuestos en este artículo escaparon felizmente. Diez solamente murieron, bajo mi direccion, de esta especie de viruelas: unos porque cometieron escesos; otros por que fué imposible evitar la formacion de depósitos purulentos en el pulmon. No se abrieron sus cadáveres porque se apoderaba de ellos al instante la putrefaccion mas activa; y en este estado comunicaban el contagio varioloso aun á los individuos que en otras epidemias habian padecido viruelas legítimas.

Durante la convalescencia se observaba en algunos individuos afectos herpéticos. Estos cedian por lo regular al uso del calomelanos y

azufre, y de los sudoríficos continuados por muchos dias.

El uso moderado del vino no solo no era perjudicial, sino que era útil en tercera especie de viruelas. En las dos primeras especies el vino era poco menos que un veneno mortal.

El mismo contagio produjo las tres diferentes especies de viruelas y de pséudo-variolas de que he hablado en este opúsculo Segun las ideas modernas, segun *la doctrina anatómica* esta distincion seria imaginaria, pues los ojos y el escalpelo solo descubren, en todo caso de viruelas inflamacion de la piel, y en muchos inflamacion de las membranas mucosas. ¿Por que pues cuando algun curandero que no sabia distinguir aplicaba en un caso lo que solo convenia en otro, perecia el enfermo, ó al menos se agravaba horriblemente su mal? ¿Y por que la distincion que yo hize de tres especies de viruelas y de pséudo-variolas, y los planes curativos fundados en esta distincion me produjeron tan buenos resultados?

Es absolutamente imposible no convenir en que *las lesiones de los órganos* son con frecuencia guias engañadores; que siempre se debe subir hasta *las lesiones de las fuerzas vitales*; que la verdadera pathologia consiste principalmente en el conocimiento de estas *lesiones*; que sin este conocimiento no se puede penetrar *el espiritu de las leyes therapéuticas*;

y, en fin, es incontestable que sin este último requisito no se puede ser verdadero médico: se será, todo lo mas, un afortunado charlatan, tan perjudicial á la salud como á las bolsas de los crédulos mortales.



Notas.

(1) De Zeze: *Recherches sur la sensibilite.* pag. 62.

(2) Barthez: *Elémens de la science de l' Homme.* Mr. Lordat: *Doctrine médicale de Barthez.*

(3) *Homo duplex.* Buffon.

(4) Grimeaud: *Leçons de fisiologie. Nevrologie, leçon. 2.*

(5) *Chair coulante.* Espresion de Bordeu.

(6) Todos estos escelentes médicos hablaban mas ó ménos el lenguage de su tiempo, es verdad: pero esto no impide que sus obras sean nuestros mejores guias, tanto por los cánones de Medicina-práctica en que abundan, como por haberse mostrado en ellas sus autores modelos en el arte de observar.

(7) Sé muy bien que autores célebres han denominado asi la calentura inflamatoria; pero he creido poder con otros autores, quizá mas filósofos, emplear esta espresion para señalar la calentura *biliosa-general.*

(8) Que los mas fanáticos partidarios de Mr. Brussais

vayan á ejercer la medicina en el alto Egipto; que se empeñen en curar con repetidas emisiones sanguinas la calentura biliosa-general (la calentura ardiente) que allí reina; que dirijan los mismos medios curativos contra las inflamaciones que con tanta frecuencia se manifiestan acompañadas de esta calentura en aquella region abrasadora; y yo les prometo que al cabo de muy poco tiempo serán mirados como la plaga mas terrible de que conserven memoria los anales de aquel país.

(9) Nada comun en las Canarias.

(10) .... *Narbonne soutint son ancienne splendeur, et prépara de siecle en siecle les talens de Barthez, que fit eclore de nos jours le savant Falconet.* Asi se esplica Bordeu en sus investigaciones sobre la historia de la medicina, hablando de los médicos célebres del medio-dia de la Francia.

(11) Este Magistrado obró en virtud de un oficio que recibió del Exmo. Sr. Comandante General, Presidente de la Junta Superior de sanidad de esta Provincia.

(12) Me parece que la doctrina de Mr. Broussais no puede tomar el título de *Fisiológica* sin usurpacion, ni los verdaderos médicos darselo sin ironía.

(13) Es cosa bien sabida de todos los inteligentes que de cada cien individuos que cursan Medicina, apenas salen, con el tiempo, diez médicos. En efecto, ade-

mas de mucha penetracion, de una grande fuerza de atencion, de un profundó discernimiento, se necesita para ser médico de un tacto, de un tino especial que es á la medicina-práctica lo que el gusto á las bellas artes.

En cuanto á estas distinguidas cualidades del entendimiento no se una un corazon sensible y recto, y una grande aplicacion al estudio, con mucha inclinacion á la meditacion, no se puede ser verdadero médico; se será uno de tantos charlatanes que con reputaciones adquiridas por los medios mas indecentes infectan las Villas y Ciudades, causando con su ignorancia y sus Farsas médicas mas estragos, que las epidemias mas mortiferas.

TABLA DE LAS MATERIAS CONTE-nidas en este opúsculo.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
1	1.ª	*Considerando*	*Considerada*
11	4.ª	*veraaderos*	*verdaderos*
2.ª	2.ª	armonia	armonía
8	11	epigárstrica	epigástrica
17	3.ª	auncian	anuncian
23	11	ccsiste	ecsiste
24	3.ª	de cu	de su
25	2.ª	y terminan	y termina
id.	4.ª	determinacion	terminacion
43	4.ª	las compone	las componen
44	19	*teórico-prácticos*	*teórico-prácticas*
56	8.ª	*una*	*une*
92	4.ª	que primera vista	que á primera vista
97	4.ª	hacia tomar al paciente	ordenaba al paciente
99	22	no es	nos es
101	8.ª	teoría-absurda	teoría absurda.
113	23	ertenece	pertenece
114	18	la caus	la causa
id.	25	de la disposicion cadavérica.	de la descomposicion cadavérica
116	13	impugnemente	impunemente
119	17 y 18	pretendan ue	pretendan que
122	8	calomelanos Este	calomelanos. Este
123	15	variolo-gástro-pituitosa	variolo-gástrica-pituitosa
124	4	en tercera	en la tercera
128	20	sauidad	sanidad

Se suplica al lector corrija varias faltas de puntuacion que se han escapado.

